



BOLETÍN OFICIAL DEL ✠ OBISPADO DE CARTAGENA ✠

Nº1

ENERO-MARZO 2016

DIRECCIÓN DEL BOLETÍN

Secretaría General del Obispado de Cartagena

PALACIO EPISCOPAL

Teléfono: 968 22 13 71

Plaza del Cardenal Belluga, 1

30001 MURCIA

– AÑO 133 –

Portada:

VIRGEN DE LAS MERCEDES. SIGLOS XV-XVI

Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes.

Puebla de Soto (Murcia)

Dep. Legal: MU-7-1958

Diseño e Impresión: DinA2 Comunicación

ÍNDICE

I. - SEÑOR OBISPO:

HOMILÍAS:

Sábado, 16 de enero.

Festividad de San Fulgencio.

Santa Iglesia Catedral, Murcia. 7

Febrero - marzo.

Jubileo Zonas Pastorales. 11

Viernes, 18 de marzo.

Virgen de la Caridad.

Basílica de la Caridad, Cartagena. 15

Martes, 22 de marzo.

Misa Crismal.

Santa Iglesia Catedral, Murcia. 19

Martes de Pascua, 29 de marzo.

Misa de la Virgen de la Fuensanta.

Plaza del Cardenal Belluga. Murcia. 23

RESUMEN ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO 27

II. - SECRETARÍA GENERAL:

DECRETOS:

A) Nombramiento de Presbíteros.....	33
B) Incardinaciones.	35
C) Asociaciones de Fieles y Fundaciones.	35
D) Parroquias/Iglesias.....	44

III. - NUNCIO APOSTÓLICO:

HOMILÍAS:

Domingo, 14 de febrero.

Misa de Inauguración de las instalaciones del nuevo Seminario Menor de San José de la Diócesis de Cartagena.	
<i>Seminario Menor de San José, Murcia.</i>	47

Domingo, 14 de febrero.

Misa con motivo de la visita a la Basílica de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca.	
<i>Basílica de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca.</i>	53

Lunes, 15 de febrero.

Misa de la celebración jubilar de los sacerdotes de la Diócesis de Cartagena, con motivo del año de la Misericordia.	
<i>Santa Iglesia Catedral de Murcia.</i>	57

IV. - SANTO PADRE:

HOMILÍAS:

Viernes, 1 de enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

- **XLIX Jornada Mundial de la Paz. Santa Misa con la presencia de los Pueri Cantores, para la clausura del XL Congreso Internacional.**

Basílica Vaticana..... 63

- **Jubileo Extraordinario de la Misericordia: Santa Misa y apertura de la Puerta Santa.**

Basílica de Santa María La Mayor..... 67

Miércoles, 6 de enero.

Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Basílica Vaticana..... 70

Domingo, 10 de enero.

Fiesta del Bautismo del Señor. Celebración de la Santa Misa y Bautismo de algunos niños.

Capilla Sixtina..... 73

Martes, 2 de febrero.

Fiesta de la presentación del Señor. XX Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

Basílica Vaticana..... 75

Sábado, 13 de febrero.

Viaje apostólico del Papa Francisco a México.

Santa Misa en la Basílica de Guadalupe..... 79

Jueves Santo, 24 de marzo.

Santa Misa Crismal.

Basílica Vaticana..... 83

Sábado Santo, 26 de marzo.

Vigilia Pascual en la noche Santa.

Basílica de Santa Sabina..... 89

DISCURSOS:

Lunes, 1 de febrero.

Jubileo extraordinario de la Misericordia.

Jubileo de la Vida Consagrada.

Aula Pablo VI. 93

Lunes, 15 de febrero.

Viaje Apostólico del Papa Francisco a México.

Encuentro con las familias.

Estadio "Víctor Manuel Reyna", Tuxtla Gutiérrez...... 99

V. - NECROLÓGICAS:

Domingo, 10 de enero.

Rvdo. Sr. D. Antonio Sánchez López...... 105

Miércoles, 27 de enero.

Rvdo. Sr. D. Gabriel Bastida Rodríguez. 107

Sábado, 13 de febrero.

Rvdo. Sr. D. Agustín López Hernández. 109

Martes, 15 de marzo.

Rvdo. Sr. D. Francisco Rodríguez Jódar...... 111



EL OBISPO DE CARTAGENA

FESTIVIDAD DE SAN FULGENCIO
CELEBRACIÓN SOLEMNE
DE NUESTRO PATRÓN EN RITO MOZÁRABE

Santa Iglesia Catedral, Murcia

Sábado, 16 de enero de 2016

Ilmos. Sres. Vicario General y Vicarios Episcopales

Cabido de la Santa Iglesia Catedral

Rector del Seminario Mayor San Fulgencio y Redemptoris Mater

Formadores de los Seminarios

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas

Diáconos, seminaristas,

Hermanos y hermanas.

La celebración anual y solemne de San Fulgencio en la catedral y en el rito mozárabe, tiene un significado especial para esta Iglesia de Cartagena, también para los sacerdotes y para el Seminario Mayor, porque nos trae a la memoria el recuerdo de una historia de generosidad y fidelidad a Nuestro Señor, a la vez que nos llama a afianzarnos en los retos que tenemos delante. Su modelo, cómo nuestro santo patrón respondió generosamente al amor de Cristo, cómo lo vivió y cómo lo predicó... ilumina nuestro hoy y se convierte en una referencia total.

La figura de San Fulgencio, recio defensor de la fe y fiel a la Voluntad de Dios debe ayudarnos para aceptar nuestras responsabilidades y dar razón de nuestra esperanza con la coherencia de la fe y la fortaleza en los valores evangélicos. Grabad en la memoria esto: *La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo*. Así ha definido el papa Francisco esta verdad tan importante, precisamente en este año de la Misericordia. El Hijo de Dios, enviado para nuestra Salvación y liberación. Jesucristo es el centro de nuestra vida, que nos pide entrega total y saber permanecer en Él. El Señor mismo -como con los discípulos en el camino de Emaús- se hace nuestro compañero de viaje, nos da su Espíritu, reconstruye nuestra confianza y la historia de la salvación planteada por Dios con una paciencia infinita y con un gran amor misericordioso... Jesús se mantuvo cercano a esta pareja de discípulos hasta que se dieron cuenta de que era el Señor, les avivó la fe por medio de su palabra y por la Fracción del Pan.

En español, diríamos coloquialmente que el Señor *no da puntá sin hilo*, así que el encuentro con los dos de Emaús fue muy productivo, porque les dio a los dos que huían nuevas oportunidades para que practicaran la hospitalidad, la caridad y cómo les valió esa virtud para alcanzar la gracia de consolidar la fe. También les acercó a la Eucaristía, donde todos tenemos delante al Señor, le reconocemos y le damos gloria por la salvación que nos regala, por el alimento de su Cuerpo y de su Sangre. Los que se alejaban volvieron al redil, se encontraron con Él, en la Eucaristía le reconocieron e inmediatamente salieron a dar testimonio de que estaba vivo. La certeza que nos da la experiencia del encuentro con Cristo desemboca en la necesidad de anunciarlo con un renovado impulso.

Un cristiano de ese tiempo, como el de siempre, está llamado a adherirse cada vez más a Cristo, como centro de vida, y hacerse eco de las continuas llamadas que recibimos a la conversión para renovarnos y caminar desde Cristo. Nuestro Señor está siempre presente en su Palabra y en los Sacramentos, de manera especial en la Eucaristía. Vive en su Iglesia, se hace presente en la comunidad de los que están unidos en su nombre. Está delante de nosotros en cada persona, identificándose de modo particular con los pequeños, con los pobres, con el que sufre, con

los más necesitados. Viene a nuestro encuentro en cada acontecimiento gozoso o triste, en la prueba y en la alegría, en el dolor y en la enfermedad.

Aspirar a los bienes mejores, la santidad. La santidad es nuestra meta, conocer mejor a Dios y estar cerca de su corazón misericordioso; en definitiva, se trata de ser perfectos. A esto nos exhorta el Concilio Vaticano II, porque este ha sido empeño de Jesús, que alcancemos la santidad de vida, *sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*, (Mt 5,48). *Todos los fieles, cualquiera que sean su estado y condición, están llamados por Dios, cada uno en su camino, a la perfección y a la santidad* ¹, así de contundente. La respuesta es cosa de cada uno de nosotros y no debemos dejarla esperar. Es posible que alguno se pregunte qué debe hacer o qué significa ser santos, pues la respuesta es sencilla: consiste en cumplir bien la misión divina recibida, tomando ejemplo de Jesucristo, viviendo en Él y participando de su Espíritu. San Juan Pablo II nos decía que esta llamada a la santidad no va dirigida sólo a los obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, sino que se extiende también a los fieles laicos, llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión a favor de la Iglesia y del mundo ².

Oremos este año para que nuestro trabajo en la Diócesis redunde en bien de todos los hermanos, especialmente a los más necesitados y recemos por la tarea de reflexión sobre el nuevo Plan de Pastoral, al que invito a todo el Pueblo de Dios a participar. Encomiendo esta labor a la Santísima Virgen para que el fruto beneficie a todos los hijos de Dios.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

1 CONCILIO VATICANO II, *Const. Lumen Gentium*, 11).

2 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Exhort. Apost. Christifideles laici*, 2).



EL OBISPO DE CARTAGENA

JUBILEO DE LAS ZONAS PASTORALES

febrero - marzo de 2016

*Queridos Vicarios Episcopales
Sacerdotes y Religiosos
Peregrinos*

Hermanos,

El Pueblo de Dios se ha puesto en camino. Es la imagen más bella de nuestra realidad, que habiendo oído la voz de la Iglesia hemos decidido seguir nuestros pasos tras las huellas de Nuestro Señor Jesús. Buenas tardes, Pueblo de Dios, felicidades porque habéis pasado por la puerta verdadera, que es Cristo, para alcanzar la misericordia. Habéis elegido ser de Cristo, escuchar a Cristo y vivir con el corazón de Cristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, que se nos muestra misericordioso. No hemos venido esta tarde con ningún "postureo", como se dice ahora, no nos estamos recreando en hipócritas fachadas, dar imágenes falsas de nuestra realidad de cristianos, sino que hemos peregrinado a la puerta santa, a Cristo, buscando **la fuente de la alegría, de la serenidad y de la paz**; buscamos el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro

encuentro, su misericordia. La misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados, dice el Papa Francisco en su Bula de convocación.

Hemos atravesado la puerta santa de la catedral para escuchar a Dios y para salir de aquí fortalecidos en la fe, como pueblo de Dios. Nuestro Señor está aquí presente, cercano, providente, santo y misericordioso. Ya lo hemos escuchado en la Palabra de Dios, lo hemos sentido como caricia que nos devuelve a la confianza, porque siempre está dispuesto al perdón. Cristo no nos ha llamado para reñirnos, sino para ofrecernos una salvación que es gratuita, porque está para perdonar nuestros pecados, pero nos pide responsabilidad y que demos los frutos de buenas obras, que se esperan de cada uno de nosotros. ¡Acercaos a su presencia, a su perdón y gozaréis de la caricia del Padre! El Señor jamás se cansa de perdonar: ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón. Entonces debemos pedirle la gracia de no cansarnos de pedirle perdón, pues Él jamás se cansa de perdonar". Este es el rostro de la Iglesia que no reprocha a los hombres su fragilidad y sus heridas, sino que las cura con la medicina de la misericordia y el perdón. ¿Dónde hemos aprendido a actuar así? En la escuela de Nuestro Señor Jesucristo, que ha abierto la puerta santa para recibirnos, para inundarnos con su gracia y alegría.

¿Para que nos ha llamado el Señor esta tarde? ¿Por qué estamos hoy aquí? Sencillamente para que aprendamos de su corazón. El mundo necesita el perdón, la reconciliación, la paz y ¡Dios quiere contar con nosotros para llevarlo a los demás, a nuestros vecinos, amigos, familia...! Esto mismo nos lo pide el Papa: *el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices* (MV, 9) ¡Cristo cuenta con nosotros para esto! ¿Estáis

dispuestos a colaborar? Para esto habéis pasado por la puerta de Cristo, esto es lo que habéis querido decir, que queréis ser sembradores de alegría y felicidad. Pero antes hay que poner paz en la propia casa, limpiarse de todos los enredos que pueda haber en nuestro corazón, ser libres... pedir perdón en el Sacramento de la Reconciliación, confesar nuestros pecados. Entonces, ya estarás dispuesto, porque *la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia,... es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza*, dice el Papa Francisco (MV 10).

Para que podamos mirar el futuro con esperanza y dar el fruto que Dios espera de nosotros, la Iglesia de Cartagena os necesita. Quiero expresaros mi agradecimiento por vuestra colaboración en la llamada que os ha hecho vuestro párroco, para mantener las tres reuniones que os he pedido en esta Cuaresma, donde os pedía una reflexión sobre los retos que debemos plantearnos como Iglesia en estos años sucesivos. Muchos de vosotros ya lo estáis terminando el alto en el camino pensando que hemos de hacer de cara a la parroquia, la formación del laicado, la familia, la juventud, la vida de caridad, la atención a los necesitados, cómo estamos respondiendo a la tarea evangelizadora, si nos hemos hecho “los suecos” o estamos implicados... y en qué cosas hemos de cambiar, lo que debemos reforzar, lo que nos falta para tener una presencia activa en la sociedad... Os animo a todos a terminar esta buena acción, que redundará positivamente en esta Iglesia de Cartagena y en nuestra sociedad. Ya habéis visto en qué consiste, en hacer un plan de trabajo, un plan de pastoral, pero contando con todos, con vuestras opiniones y criterios.

En la página Web de la Diócesis sigue colgado el guión para las tres reuniones y los criterios para la reflexión que se pide al Pueblo de Dios. Cualquiera puede implicarse en esta aventura y mandar sus respuestas, a través de vuestro Vicario.

En las manos de la Santísima Virgen os pongo, sabiendo que Nuestra Madre es Madre de Misericordia, siempre fiel y siempre atenta a hacer la Voluntad del Padre y colaborar eficazmente en la Historia de la Salvación. Bajo tu amparo nos acogemos, ¡Oh, siempre Virgen y Madre!

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

VIERNES DE DOLORES



EL OBISPO DE CARTAGENA

VIRGEN DE LA CARIDAD MISA EN LA BASÍLICA DE LA CARIDAD

Cartagena

Viernes, 18 de marzo de 2016

Queridos hermanos sacerdotes, religiosos, religiosas...

Ilmo. Sr. Vicario Episcopal, Rector de la Basílica

Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma.

Excmo. Sr. Alcalde y Corporación Municipal

Excmas. e Ilmas. autoridades civiles, militares, académicas, judiciales...

Un especial saludo al Hermano Mayor y Junta de Gobierno del Santo y Real Hospital de Caridad,

Hnos. Mayores de las Cofradías de Cartagena

Hermanos y hermanas, especialmente a las que hoy celebráis vuestro santo:

Dolores, Lolas y Caridad.

Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento a todos los que estáis respondido con generosidad a la invitación del Santo Padre, el Papa Francisco, a vivir el Jubileo de la misericordia. La propuesta del Papa es una oportunidad para plantearnos la vida de arriba abajo y para poder abrir la puerta de nuestro ser para que salgan de dentro todos los viejos trastos, oxidados y llenos de polvo, nuestras miserias e inmundicias,

las inquietudes, dolores y sufrimientos; está siendo una oportunidad de confesar nuestros pecados y que sean perdonados, y así, hacerle sitio a un corazón nuevo, limpio y ancho, dejar sitio libre en lo más hondo de nuestro ser y recibir al Rey de la Gloria.

Estamos ya preparándonos para celebrar la Semana de Pasión, pero la Cruz y la muerte de Nuestro Señor no es el final del camino, lo es la Resurrección; celebramos el triunfo de Jesús sobre la muerte. ¡Dios actúa eficazmente en nuestra vida, porque vive!: *Quien diga que Dios ha muerto, que salga a la luz y vea si el mundo es o no tarea de un Dios que sigue despierto.* Lo cierto es que el Señor está regalando a manos llenas su misericordia y su perdón en nuestro tiempo; que la puerta del amor de Dios siempre está abierta y que muchos en nuestra Diócesis de Cartagena ya están viviendo, el gozo del encuentro con el Resucitado, bastaría sólo con mirar sus rostros, resplandecientes e iluminados por el júbilo. Entonces y sólo entonces, es cuando uno es capaz de tomar decisiones y cambiar de rumbo. Cuando has decidido limpiar la casa de todo pecado, estando en paz con tu corazón y con los demás, es cuando podemos cantar a voz en grito con el salmista: *¡Portones!, alzad los dinteles, que se abran las antiguas compuertas que va a entrar el rey de la Gloria...* La razón de este gozo es conocer a Dios, saber de Él, tener experiencia de Él... ¿hay que tener una condición especial para llegar a esto? ¿cómo se debe hacer? Sigamos leyendo el salmo 23: *¿Quién puede subir al monte del Señor?, ¿Quién puede estar en el recinto sacro?* Y esta es la respuesta: ***El hombre de manos inocentes, y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.*** La persona de manos inocentes y limpia de corazón es digna de estar junto a Nuestro Señor.

En esa respuesta se ve que ser cristiano es exigente, porque se pide tener las condiciones para estar en el Señor, no basta poner caras, construir fachadas donde esconder tu verdadera realidad, vivir de apariencias, esto no vale, porque a Dios no se le puede engañar y te llama a la conversión, ya que te conoce en lo más hondo de tu ser. Tenemos muchos modelos

de vida cristiana, pero un modelo especial, excelente, donde fijarnos, un modelo que nos habla de que es posible ser dignos de Dios. Me refiero a la Santísima Virgen María, la Madre de Dios, la Virgen de la Caridad. María es modelo de confianza y de fe, es la expresión sacramental de la misericordia de Dios, es decir, del amor maternal con que Dios nos ama. La Virgen se manifiesta cercana, vecina, preocupada por nuestras cosas, diligente, intercesora,... que nos expresa y nos acerca al amor del Padre. María es como un 'sacramento', un signo visible y eficaz del amor que Dios nos tiene. María es el don de Dios a los hombres, es el amor de Dios hacia nosotros.

El título con el que veneramos a la Madre, el de Caridad, nos acerca al corazón de Dios, que es misericordioso, por eso, cuando miramos su bendita imagen no podemos quedarnos de brazos cruzados, sino con deseos de imitarle. La Madre de la Caridad nos habla de la Misericordia divina. La misma etimología de la palabra "misericordia", nos habla de esto. Ved que misericordia está compuesta por dos términos latinos: *misereor*, que significa: "tener compasión" y el otro es *cor*, *cordis*, que significa "corazón". Tener misericordia significa entonces, tener compasión en tu corazón, o, como dice la Real Academia, *Virtud que inclina el ánimo (cor) a compadecerse (misereor) de los sufrimientos y miserias (miser) ajenos*. ¿No sentimos nosotros cómo está cercana la Madre de Dios y Madre nuestra? ¿No le reconocemos su labor de intercesora y mediadora de todas las gracias? ¿no se nos llenan de lágrimas los ojos cuando acudimos a Ella para que interceda ante su Hijo con causas difíciles? La Madre es misericordiosa, porque es Caridad, amor.

Vamos, comencemos la historia personal en serio, acercándonos al que puede perdonar nuestros pecados, con sencillez, con amor, con humildad, por medio del sacramento de la Reconciliación. Verás qué sucede, que Dios ha tenido piedad de ti, ya verás cómo saldrás con la seguridad de que Dios te ha hecho un milagro de los grandes en ese sacramento: la confusión y el dolor de haber pecado, han cedido el paso a la admiración de ser tan amado, querido y perdonado, ¡saldrás como

una criatura nueva! El Señor jamás se cansa de perdonar: ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón. Entonces debemos pedirle la gracia de no cansarnos de pedirle perdón, pues Él jamás se cansa de perdonar". Este es el rostro de la Iglesia que no reprocha a los hombres su fragilidad y sus heridas, sino que las cura con la medicina de la misericordia y el perdón. ¿Dónde hemos aprendido a actuar así? En la escuela de Nuestro Señor Jesucristo, en el corazón de María, la Madre de la Caridad y de la Misericordia.

En este día grande nos ponemos bajo el manto de la Madre de Dios, La Virgen de la Caridad. Que Dios les bendiga a todos, les colme de sus gracias y sean felices y ya saben el estilo: con manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.

Felicidades a todos.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA CRISMAL

Santa Iglesia Catedral, Murcia
Martes, 22 de marzo de 2016

Excmo. Rvdo. Mons. Gil Hellín, Arzobispo emérito de Burgos

Hermanos sacerdotes, especialmente los ancianos y enfermos.

Religiosos y religiosas,

Seminaristas,

Un saludo especial a todos los que habéis venido a esta celebración de la Misa Crismal

Hermanos y Hermanas:

Hemos comenzado la celebración diciéndole al Señor que nos ayude para ser en el mundo testigos fieles de la redención que ofreces a todos los hombres, testigos fieles de la misericordia. ¿Quién no se emociona ante esta enorme responsabilidad para la que hemos sido llamados, para ser testigos de la Redención? En esto consiste la misión, en dar a conocer los acontecimientos centrales de nuestra fe, de los que tenemos experiencia, por estar muy cerca de Señor, con una vida probada en la oración, en la santificación y en la pasión por anunciar a Cristo; hablar, comunicar, dar a conocer a Cristo, con la palabra y con el testimonio de vida, dando a conocer la Buena Noticia, proponiendo la conversión. Es evidente que un sacerdote se revise permanentemente cómo está respondiendo a la responsabilidad que le ha hecho Dios de ser llamado a anunciar y a proclamar, que se revise acerca de la urgente necesidad

de seguir preparándose, entrando en el corazón de Dios, más cuando esto es un aspecto muy cuidado por Jesús: El Señor crecía en sabiduría y en gracia (Lc 2, 40.52), y esto es lo que percibía la gente, *¿qué sabiduría es esa que le ha sido dada?* (Mc 6,2; Mt 13,54); la gente le llamaba *rabi*, como un Maestro ((Mc 9,17; 10,17pp); la gente estaba *admirada de su enseñanza*, enseñaba con autoridad (*exousía*), hasta reconocer que *nadie ha hablado jamás como este hombre* (Jn 7,46). Lo que encandila y fascina es la persona de Jesús, que se presenta como un profeta y como un maestro creíble, en el que se puede confiar, porque tiene autoridad.

A mi modo de ver, la figura de Jesús nos interpela cada vez más, especialmente a los enviados a evangelizar. ¿Por qué tiene esa autoridad que deslumbra a la gente?, sencillamente, porque en Él no se percibe ruptura, entre sus palabras, sus gestos, sus sentimientos y su conducta; por esto se le valoraba de manera muy distinta a como le hacían sus contemporáneos con los escribas y fariseos. A la fiabilidad de su palabra, le acompañaba la credibilidad de su persona. ¡Cuánto nos debe hacer pensar esto!

Tiempo de misericordia

Queridos hermanos, en este día tan señalado, cuando renovamos nuestras promesas sacerdotales, pido a Dios que os conceda los mismos sentimientos de Cristo por la gente que os ha sido confiada, sentimientos de ternura y compasión; la capacidad de com-padecerse, activa en el interior de cada uno la necesidad de predicar, como Jesús; la cercanía a los heridos de este mundo para curarles con la medicina de la misericordia y prontitud para liberarles de las ataduras del pecado. El estilo y la manera de hacer las cosas nos viene por estar comprometidos con Cristo, como oyentes de su Palabra dejando que cale dentro haciéndola vida. Un sacerdote expone la Buena Nueva con la palabra y con la vida, con una fe solida, movido por la compasión y la misericordia del Buen Pastor.

Hablando de la misericordia, en nuestra memoria va a quedar grabadas las peregrinaciones de las zonas pastorales con motivo del Jubileo de la Misericordia que ha puesto el Papa Francisco en marcha. Todo ha

discurrido en silencio, todo ha sido íntimo, entrañable, pero apasionante y sobrecogedor. El pueblo de Dios, los que han abierto sus oídos a vuestra invitación a entrar por la Puerta Santa ha tenido la oportunidad de vivir con una intensidad admirable el divino regalo de la misericordia. Han sido celebraciones gozosas, alegres y todos con un solo corazón y una sola alma; una sola voz la que se oía, la voz del pueblo de Dios.

Reconozco que la iniciativa del Papa ha venido del Espíritu Santo, por los resultados que está teniendo este bendito Año Jubilar para que nos acerquemos al corazón misericordioso de Dios, pero también es cierto que sin vuestro interés y apoyo decidido, sin vuestra ilusión, sin vuestro corazón de pastores... no habría llegado a nuestros hermanos con la frescura, fuerza y eficacia pastoral que se ha producido. He destacado sólo las peregrinaciones de las Zonas, pero habría que añadir también las de cada parroquia y las de los grupos, que con mucha frecuencia se les ve pasando por la Puerta Santa, que es Cristo.

Por todo, muchas gracias en el nombre del Señor, gracias por facilitar al Pueblo de Dios este regalo inmenso. Por mi parte también doy gracias por este presbiterio de buenos pastores, porque manifestáis con estos signos de amor a vuestro pueblo, el amor esponsal que caracteriza a todo buen pastor, manifestáis al mismo tiempo la firme decisión de hacer las cosas por el Señor, queriendo imitar a Cristo hasta la muerte en Cruz. Gracias hermanos, me siento muy orgulloso de servir al presbiterio que me acogió el día de mi ordenación como un hermano y que me ha vuelto a acoger como vuestro obispo. Gracias por vuestra grandeza y vuestra entrega incondicional al proyecto redentor y salvador de Jesucristo.

Hoy también están presentes con nosotros los sacerdotes ancianos y los enfermos, los que han gastado y desgastado sus vidas por Cristo y por la Iglesia como buenos operarios de la viña del Señor. Seguimos rezando por ellos. De una manera especial recuerdo a los sacerdotes difuntos, los que han pasado a la presencia de Dios desde la Misa Crismal del año pasado hasta ahora: Pedro Vives, Timoteo Argüello (Extradiocesano en la residencia de Ancianos), Domingo Navarro, Ramón Jara, Antonio Sánchez, Gabriel Bastida, Agustín López y Francisco Rodríguez Jódar...

Que Dios les conceda el descanso y la vida eterna. En esta Iglesia de Cartagena seguimos manteniendo la reciente costumbre de celebrar cinco misas por el alma del hermano sacerdote fallecido. Siempre en nuestra memoria. Damos gracias también a Nuestro Señor por la incorporación al presbiterio de los sacerdotes: Enmanuel, Diogo, Ángel, Jerónimo, Ignacio, David Magno, Francisco Jesús, Carlos, Juan Carlos, José Miguel y Daniel, ordenados este año.

Solo me queda reconocer el esfuerzo de las parroquias y comunidades por haber hecho el alto en el camino y trabajar para confeccionar el nuevo Plan de Pastoral de la Diócesis de Cartagena. Espero que de mucho fruto con la aportación de todos y anhelo el encuentro final de trabajo el día 17 de abril, al que se han invitado a los Consejos de Pastoral, Grupos y Movimientos.

A la Santísima Virgen María, Madre de la Misericordia, invoco para que vivamos con la misma fortaleza de fe y confianza en Dios, que vivió Ella. Que interceda ante su Hijo por todos nosotros y nos veamos libres de todo mal.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

MISA DE LA VIRGEN DE LA FUENSANTA



EL OBISPO DE CARTAGENA

LA VIRGEN MARÍA ES LA OBRA ADMIRABLE DE DIOS

***Plaza del Cardenal Belluga, Murcia
Martes de Pascua, 29 de marzo de 2016***

*Sr. Arzobispo emérito de Burgos,
Hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas,
Un saludo a nuestras autoridades locales, autonómicas y nacionales,
Un especialísimo saludo a todos los presentes*

A todos nos recorre por el cuerpo una alegría especial en este martes de Pascua, ¿porque es una tradición? No, sino porque estamos homenajeando a Nuestra Madre de la Fuensanta. Bajó del monte para estar con su pueblo durante la Cuaresma y ha permanecido en silencio, mientras nosotros hemos recorrido el camino de penitencia hasta la Pascua; ha estado en silencio pero cerca de cada uno, mirábamos su imagen bendita y Ella nos miraba, porque es imposible para los murcianos no cruzar una mirada con la Fuensantica. Pasada ya la Semana Santa, cuando aún no se han guardado las túnicas de nazarenos y en la boca aún queda el sabor a caramelo y devoción hemos venido a esta plaza para decirte, Madre, que te queremos, que eres nuestra Señora y nuestra Reina, que todavía nos queda voz, después de cantarle saetas a tu Hijo, para cantarte a ti y alabar a Dios por el inmenso regalo que nos ha hecho dándonos con la oferta de tu maternidad.

¡Cuantos motivos de acción de gracias! En la Anunciación, el ángel la había invitado a alegrarse porque el Señor se fijó en Ella y la Virgen responde expresando el júbilo de su espíritu en Dios, su salvador. Su alegría nace de haber experimentado personalmente la mirada benévola que Dios le dirigió a ella, criatura pobre y sin influjo en la historia. En el cántico del Magnificat, María celebra la grandeza de Dios, que le ha mostrado su omnipotencia, superando todas las expectativas y las esperanzas del pueblo de la alianza e incluso los mas nobles deseos del alma humana. Este es el mensaje que se le quedó grabado: se puede confiar en Dios, que no defrauda, que no te abandona, que vela por cada uno.

Frente al Señor, potente y misericordioso, María manifiesta el sentimiento de su pequeñez: «Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava» (Lc 1, 46-48). María agradece a Dios que se fijara en ella, una mujer de pueblo, pobre y con conciencia de su pequeñez ante Dios que; le da gracias porque con decisión gratuita le ha llamado a convertirse en la madre del Mesías y en nuestra Madre.

En el cantico del Magnificat reconoce María que «desde ahora me felicitaran todas las generaciones» (Lc 1, 48), comenzando por su prima Isabel, que fue la primera en proclamarla «dichosa» (Lc 1, 45). Esa proclamación se irá extendiendo y ampliando con un dinamismo incontenible. Para María, Dios no sólo es el Poderoso, para el que nada es imposible, como había declarado Gabriel (cf. Lc 1, 37), sino también es el Misericordioso, capaz de ternura y fidelidad para con todo ser humano: *Él hace proezas con su brazo; dispersa a los soberbios de corazón; derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos* (Lc 1, 51-53).

La Virgen María nos lleva a descubrir los criterios de la misteriosa acción de Dios. El Señor, trastrocando los juicios del mundo, viene en auxilio de los que le necesitan, de los pobres y los pequeños, en perjuicio de los ricos y los poderosos, y, de modo sorprendente, colma de bienes a los humildes, que le encomiendan su existencia (cf. Redemptoris Mater, 37). María es un modelo concreto y sublime, que nos enseña a comprender que lo que atrae la benevolencia de Dios es sobre todo la humildad del corazón.

Nosotros decimos que “oración que sube al cielo pasa por tu camarín”, porque la reconocemos como intercesora nuestra y que los dones que recibimos de Dios son una manifestación de su misericordia hacia todo su pueblo. En ella Dios cumple sus promesas con una fidelidad y generosidad sobreabundantes. Pues, hermanos, confiad en la Madre y no os canséis de pedir a Dios, por medio de Ella: por los enfermos y ancianos en dificultad, por los perseguidos a causa de la fe, últimamente por los cristianos que mataron en Pakistán, cuando estaban celebrando la Pascua; por todas las víctimas de la violencia; por los que han cerrado su corazón a Dios; por los que atentan contra la dignidad del ser humano sin respetar ni sus derechos, ni sus deberes; por los que no buscan el bien común, sino que se buscan a sí mismos y sólo sus intereses, haciendo del egoísmo una egolatría. Madre escucha nuestras plegarias por todas las familias, pero especialmente por todas las familias de los murcianicos, por sus hijos y por los abuelos; atiende las súplicas de los jóvenes, especialmente por los que aún no han conseguido ni su primer trabajo; por aquellos que lo han perdido, ablanda el corazón a los que pueden crearlo, para que a nadie le falte el pan de cada día. Cuida esta tierra, nuestra tierra y concédenos el agua que necesita, sin causar daño...

Madre de la Fuensanta, te queremos, ¡cuánto te queremos! Tú, que eres la *llena de gracia*, bendícenos y protégenos de todo mal. Bajo tu amparo nos acogemos, eres causa de nuestra esperanza y alegría, por eso te gritamos con gozo: ¡Viva la Virgen de la Fuensanta!

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

ACTIVIDADES SR. OBISPO

ENERO 2016

Fecha	Actividad	Lugar
1 viernes	<i>Santa María Madre de la Iglesia</i>	
3 domingo	<i>II Domingo de Navidad</i>	
4 lunes	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
5 martes	Sr. Obispo. Recepción de visitas Sr. Obispo. Recepción a SS.MM. los Reyes Magos	Obispado
6 miércoles	<i>Solemnidad de la Epifanía del Señor</i>	
7 jueves	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
8 viernes	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
10 domingo	<i>Solemnidad del Bautismo del Señor</i>	
	Sr. Obispo. Concelebración con el Card. Rouco de la apertura del Año Prejubilar	Santuario de la Vera Cruz de Caravaca de la Cruz
11 lunes	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
	Sr. Obispo. Exequias del sacerdote D. Antonio Sánchez	Cabezo de Torres
12 martes	Retiro mensual de sacerdotes Sr. Obispo. Recepción de visitas	Guadalupe Obispado
13 miércoles	Reunión Consejo Episcopal	Obispado
14 jueves	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
15 viernes	Reunión con la directiva de Cáritas Diocesana Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
16 sábado	<i>Festividad de san Fulgencio, patrón de la Diócesis y del Seminario Mayor</i>	
	Sr. Obispo. Preside Misa Hispano Mozárabe.	S.I. Catedral
17 Domingo	<i>II Domingo Tiempo Ordinario Jornada de las Migraciones y del Refugiado</i>	
	Sr. Obispo. Preside la Misa con motivo de S. Antón	S. Antón de Cartagena

Fecha	Actividad	Lugar
Del 17 al 22	Ejercicios espirituales para sacerdotes. Dirige Mons. Ángel Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón Sr. Obispo. Asiste a los Ejercicios	Villa Pilar
21 jueves	Sr. Obispo. Presentación Año Jubilar de Caravaca	Feria Turismo. Fitur. Madrid
23 sábado	Sr. Obispo. Misa encuentro Jóvenes Cofrades	Ntra. Sra. Asunción. Cieza
24 Domingo	<i>III Domingo Tiempo Ordinario</i>	
	Sr. Obispo. Celebración de la Eucaristía	Balsicas
25 lunes	Sr. Obispo. Recepción de visitas Sr. Obispo. Misa de Cursillos de Cristiandad	Obispado S. Miguel. Murcia
27 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal	Obispado
28 jueves	<i>Festividad Santo Tomás de Aquino</i> Sr. Obispo. Misa y acto Académico Sr. Obispo. Recepción de visitas	Seminario S. Fulgencio - CETEP
29 viernes	Sr. Obispo. Recepción a los periodistas. S. Francisco de Sales	Obispado
30 sábado	Sr. Obispo. Misa Infancia Misionera. Delegación Misiones Sr. Obispo. Misa con los feligreses Puebla de Soto	Maristas. Murcia S. I. Catedral
31 domingo	<i>IV Domingo Tiempo Ordinario</i>	
	Sr. Obispo. Misa y fiesta de las Familias Sr. Obispo. Jubileo de la Misericordia con la Vida Consagrada	Seminario Mayor S. Fulgencio S.I. Catedral

FEBRERO 2016

Fecha	Actividad	Lugar
1 lunes	Sr. Obispo. Recepción de visitas Sr. Obispo. Celebración despedida MM. Concepcionistas	Obispado Yecla
2 martes	Sr. Obispo. Misa de la Candelaria. Patrona Sr. Obispo. asiste Concierto Benéfico para Casa Anunciación de la Cofradía del Perdón	Valladolises Teatro Circo. Murcia
Del 3 al 5	Encuentro de Vicarios y Arciprestes de la provincia eclesiástica. Asiste Sr. Obispo	Málaga
5 viernes	Sr. Obispo. visita a los templos de Lorca para comprobar estado de restauración	Lorca
6 sábado	Sr. Obispo. L aniversario Coronación Canónica de la Patrona Sr. Obispo. Confirmaciones de jóvenes	Coy S. Benito de Murcia
7 domingo	<i>IV Domingo Tiempo Ordinario</i>	
	Sr. Obispo. Celebración dominical de la Eucaristía	Sta. Rosa de Lima. Los Rosales. El Palmar
8 Lunes	<i>Memoria de la Beata M. Esperanza</i> Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
9 martes	Formación Permanente del Clero, sobre el Año de la Misericordia a cargo de Mons. Manuel Sánchez Monge, obispo de Santander	CETEP
10 miércoles	<i>Miércoles de Ceniza</i> Sr. Obispo. Preside Santa Misa y Viacrucis Sr. Obispo. Recepción de visitas	S.I. Catedral Obispado
11 jueves	Reunión del Consejo Episcopal	Obispado
12 viernes	<i>Día del Ayuno Voluntario</i>	
Del 13 al 15	Visita a la Diócesis del Sr. Nuncio Apostólico en España, Mons. Renzo Fratini	

Fecha	Actividad	Lugar
14 domingo	<i>I Domingo de Cuaresma</i> <i>Día de Manos Unidas</i>	
	El Sr. Nuncio bendice la nueva sede del Seminario Menor de S. José	Santomera
	El Sr. Nuncio preside las vísperas solemnes en la Basílica Santuario	Caravaca de la Cruz
15 lunes	El Sr. Nuncio preside la Eucaristía Jubilar del Presbiterio Diocesano	S.I. Catedral
16 martes	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
17 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal Sr. Obispo. Recepción de visitas Sr. Obispo. Participa en el programa Ser Cofrade	Obispado Cadena SER. Murcia
18 jueves	Sr. Obispo. Recepción de visitas Sr. Obispo. Recepción Virgen de la Fuensanta	Obispado Parroquia El Carmen de Murcia y Catedral
19 viernes	Sr. Obispo. Preside Misa y Viacrucis Sr. Obispo. Recepción de visitas	Sta. Maria de Gracia de Cartagena Obispado
20 sábado	Sr. Obispo. Preside Exequias de la madre de D. Dimas Ortega Sr. Obispo. Preside Eucaristía	Ricote Los Garres. Murcia
21 domingo	<i>II Domingo de Cuaresma</i>	
	Sr. Obispo. Pleno Hermandades y Cofradías	Guadalupe
	Sr. Obispo. Jubileo Misericordia Zonas de Murcia, Suburbanas I y II	S.I. Catedral
22 lunes	Sr. Obispo. Misa de la Cátedra de S. Pedro	Basílica Vera Cruz. Caravaca
23 martes	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
24 miércoles	Sr. Obispo. Recepción de visitas Sr. Obispo. Apertura semana Caridad y Voluntariado. UCAM	Obispado
25 jueves	Reunión del Consejo Episcopal	Obispado

Fecha	Actividad	Lugar
26 viernes	Sr. Obispo. Recepción de visitas Participa en el programa matinal de 7RM Preside el Capítulo General de la Cofradía del Rosario de Lorca	Obispado Iglesia Sto. Domingo. Lorca
27 sábado	Sr. Obispo. Misa V aniversario Cofradía	Puente Tocinos. Murcia
28 domingo	<i>II Domingo de Cuaresma</i>	
	Sr. Obispo. Asiste al Pregón de Semana Santa Sr. Obispo. Jubileo Misericordia Zonas de Cartagena y Campo Cartagena-Mar Menor	Teatro Romea. Murcia S.I. Catedral
29 lunes	Sr. Obispo. Preside Misa Exequial por Rvdo. Sr. D. Agustín López Hernández	Ntra. Sra. Asunción. Molina de Segura

MARZO 2016

Fecha	Actividad	Lugar
1 martes	Sr. Obispo. Recepción de visitas Reunión de la CCB Eucaristía en la parroquia del Espíritu Santo	Obispado Espinardo
2 miércoles	Sr. Obispo. Recepción de visitas Reunión Consejo Episcopal Congreso sobre "Laudato Si". Hasta el 6	Obispado UCAM
3 jueves	Sr. Obispo. Recepción de visitas Celebración Ecuénica. Congreso UCAM	Obispado Capuchinos de Murcia
4 viernes	<i>24 horas para el Señor</i> Sr. Obispo. Recepción de visitas Celebración Cofradía del Socorro	Obispado Sto. Domingo. Cartagena
5 sábado	Sr. Obispo. Congreso UCAM Sr. Obispo. Musical Jesús de Nazaret	Auditorio. Murcia

Fecha	Actividad	Lugar
19 sábado	<i>Solemnidad de San José</i> Día del Seminario	
	Sr. Obispo. Preside Misa de S. José	Residencia Htas. De los Pobres. Murcia
Del 20 al 27	<i>Semana Santa</i> Sr. Obispo. Asiste desde Viernes de Dolores a las procesiones de Murcia a su paso por la Plaza del Cardenal Belluga	
20 domingo	<i>Domingo de Ramos</i> Sr. Obispo. Misa y Procesión de Ramos	S.I. Catedral
21 lunes	Sr. Obispo. Recepción de visitas Bajada del Cristo del Perdón	Obispado San Antolín de Murcia
22 martes	Sr. Obispo. Santa Misa Crismal	S.I. Catedral
23 miércoles	Sr. Obispo. Recepción de visitas Sr. Obispo. Traslado de Nto. Padre Jesús	Obispado Iglesia Agustinas. Murcia
24 jueves	<i>Jueves Santo</i> Sr. Obispo. Visita y almuerzo con los sacerdotes residentes en Hogar de Nazaret Santa Misa de la Cena del Señor	Rincón de Seca S.I. Catedral
25 viernes	<i>Viernes Santo</i> Sr. Obispo. Oficios de la Muerte de Nto. Señor Preside procesión Santo Entierro	S.I. Catedral Cartagena
26 sábado	Sr. Obispo. Solemne Vigilia Pascual	S.I. Catedral
27 domingo	<i>Domingo de Resurrección</i>	
29 martes	Sr. Obispo. Preside Misa Huertana y Procesión de Ntra. Sra. Fuensanta	Pza. Cardenal Belluga
30 miércoles	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado
31 jueves	Sr. Obispo. Recepción de visitas	Obispado

SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

A) NOMBRAMIENTO DE PRESBITEROS

12 de enero de 2016:

SEMINARIO MAYOR REDEMPTORIS MATER

1- Se prorroga el nombramiento, por un período de TRES AÑOS, a contar desde el 18 de octubre de 2015, como miembros del Consejo de Administración de dicho Seminario, a los siguientes:

- **MIEMBROS NATOS:**

Ilmo. Rvdo. D. Diego Martínez Martínez, Rector.

Rvdo. D. José María Gómez Fernández, Vicerrector.

- **MIEMBROS DE DESIGNACIÓN:**

D. Manuel Fenández-Delgado Cerdá

D. Juan Salinas Zaro

D. Mariano Montesinos Marín

D. Francisco García Manuel

25 de enero de 2016:

1- **Rvdo. P. Fr. Vidal Rodríguez López, OFM.**

Capellán del Monasterio de las Hermanas Concepcionistas Franciscanas del Convento de San Antonio, de Algezares.

2- **Rvdo. P. Fr. Jesús David del Espino Nieva, OFM.**

Capellán de las Hermanas Clarisas del Monasterio de Santa Verónica, de Algezares.

- 3- Rvdo. P. Fr. José María Roncero Moreno, OFM.
Capellán del Monasterio de las Hermanas Clarisas del Convento de Santa María Magdalena, de Lorca.
- 4- Rvdo. D. Eduardo Delgadillo García
Administrador Parroquial de las Parroquias de Santa Bárbara, de Archivel, La Purísima, de Cañada de la Cruz, Ntra. Sra. de la Asunción, de El Moral, y San Nicolás, de Inazares.

1 de marzo de 2016:

- 1- Rvdo. D. Joaquín Miguel Mellinas Martínez
Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Fuente Librilla.

3 de marzo de 2016:

- 1- Rvdo. D. Fernando Valera Sánchez
 - Administrador Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Molina de Segura.
 - Presidente del Patronato de la fundación Canónica "Carlos Soriano", de Molina de Segura.

11 de marzo de 2016:

- 1- Rvdo. D. Maximiliano Jesús Caballero Caballero
Capellán de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad.

31 de marzo de 2016:

- 1- Rvdo. D. Juan Rosique Egea
Consiliario del Movimiento Familiar Cristiano (M.F.C.) de Cartagena.

B) INCARDINACIONES

5 de febrero de 2016:

1- Rvdo. D. Ángel Martínez Puche

Hasta ahora incardinado en la Arquidiócesis de Montevideo (Uruguay), se le concede la **incardinación en esta Diócesis de Cartagena** en España, incorporándose a su Presbiterio, con todos los derechos y obligaciones que según la legislación vigente le corresponden.

C) ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES

4 de enero de 2016:

- **COF-0289** Confirmación y nombramiento de **D. Antonio Castillo Gil**, como Presidente de la **Cofradía de San Juan Apóstol y Evangelista**, de Yecla, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

5 de enero de 2016:

- **COF-0255** Confirmación y nombramiento de **D. Jorge de la Inmaculada Ruiz Azorín**, como Presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía y Vera Cruz**, de Yecla, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

7 de enero de 2016:

- **CAB-0025**
 - o Aprobación de Estatutos por los que se ha de regir el **Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias**, de Yecla.
 - o Confirmación de Erección Canónica de dicho Cabildo como confederación de Asociaciones Públicas de Fieles, con la composición que consta en el artículo 9º de los referidos Estatutos.

- o Autorización del cambio de denominación de la citada confederación, que será, a todos los efectos: ***Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla.***

12 de enero de 2016:

- **ASO-0106**

- o Aprobación de Estatutos por los que se ha de regir la Asociación ***"Orden de los pobres caballeros de Cristo"***, de Molina de Segura.
- o En su virtud, se le confiere Personalidad Jurídica Eclesiástica Privada a dicha Asociación, reconociendo su constitución como Asociación Privada de Fieles, en esta Diócesis de Cartagena, con el fin primordial de animar con espíritu cristiano el orden temporal, y otros.

- **COF-0005** Confirmación y nombramiento de **D. José Cáceres Olivares**, como Presidente de la ***Cofradía de Nuestra Señora Virgen de los Dolores***, de Águilas, por un período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0113** Confirmación y nombramiento de **D. Antonio Gómez Fayrén**, como Mayordomo-Presidente de la ***Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno***, de Murcia, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección, instándosele, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido *ut supra*.

- **COF-0579**

- o Erección Canónica de la ***Hermanidad Virgen de la Candelaria***, de Alhama de Murcia, como Asociación Pública de Fieles.
- o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha Asociación, en virtud del presente Decreto y del Derecho (c.313).

- o Aprobación de los Estatutos por los que se registrará dicha Hermandad.
- o Confirmación y nombramiento de D^a Josefa Muñoz Romera, como presidenta de dicha Hermandad, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

13 de enero de 2016:

- **CAB-0025** Confirmación y nombramiento de **D. Luis Azorín Soriano**, como Presidente del ***Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla***, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

14 de enero de 2016:

- **COF-0348** Nombramiento del Rvdo. **D. Julián Rafael Sánchez Ruiz**, presbítero de esta Diócesis de Cartagena, como Consiliario de la ***Cofradía Virgen del Primer Dolor***, de Cehegín, oficio que desempeñará por tiempo indefinido, mientras permanezca en el de párroco de San Antonio de Padua, de esa misma ciudad, que actualmente ejerce.

25 de enero de 2016:

- **ASO-47 MANOS UNIDAS** Confirmación y nombramiento de **D^a. Teresa Romero Martínez**, como Presidenta-Delegada de ***"Manos Unidas"***, en la Diócesis de Cartagena, por tres años, concediéndole las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas y al derecho estatutario particular de la Asociación Manos Unidas, y esperando que en el ejercicio del mismo, ponga todo el interés que el bien de la Iglesia reclama.

29 de enero de 2016:

- **COF-0066** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Carlos de la Cerra Martínez**, como Hermano Mayor de la ***Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento (Californios)***, de Cartagena, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

1 de febrero de 2016:

- **COF-0404** Confirmación y nombramiento de **D. Juan de Dios González Melero**, como Presidente de la **Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores (Paso Azul)**, de Pliego, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

18 de febrero de 2016:

- **COF-0346** Confirmación y nombramiento de **Doña Fulgencia Manzanares Conesa**, como Presidenta de la **Hermandad de San Antonio de Padua**, de Lobosillo (Murcia), por período de TRES AÑOS, desde su válida elección.

2 de febrero de 2016:

- **COF-0580**
 - o Se erige la **Hermandad de Nuestra Señora de la Encarnación**, de Churra, como Asociación Pública de Fieles, a todos los efectos.
 - o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha Asociación, en virtud del presente Decreto y del derecho (c.313).
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se registrá dicha Hermandad.
 - o Confirmación y nombramiento de **D. Antonio Conesa Verdú**, como presidente de dicha Hermandad, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

4 de febrero de 2016:

- **COF-0457** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Ramón Martínez Díaz**, como Presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y San Pedro**, de Pliego, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

5 de febrero de 2016:

- COF-0080
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se ha de regir la hasta ahora denominada **Cofradía de San Juan Evangelista (Paso Blanco)**, de Águilas.
 - o Confirmación de la Erección Canónica de dicha Cofradía, como Asociación Pública de Fieles, con sede canónica en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, de Águilas.
 - o Autorización del cambio de denominación de dicha asociación, que será: **COFRADÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, SANTA MUJER VERÓNICA Y CRISTO DEL CONSUELO**.
 - o Esta Cofradía, podrá hacer uso, en el respeto de la normativa pertinente, de los títulos de: **Real e Ilustre**.
- COF-0457 Aprobación de estatutos por los que se regirá la **Cofradía de nuestra Señora de la Soledad y San Pedro**, de Pliego.
- COF-0572 Confirmación y nombramiento de D^a Felisa Talón Marín, como presidenta de la **Hermandad de San Agustín y Nuestra Señora de la Cabeza**, de Ojós, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección, instándosele a que, a la mayor brevedad posible, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido *ut supra*.

6 de febrero de 2016:

- COF-0177 Confirmación y nombramiento de D. Juan del Amor Ruiz, como Hermano Mayor de la **Hermandad de Nuestra Señora del Carmen**, de Mula, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

8 de febrero de 2016:

- COF-0297 Confirmación y nombramiento de D. Juan Martínez Ruipérez, como Presidente de la **Cofradía de San Juan Evangelista**, de Era Alta, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0506** Confirmación y nombramiento de **D^a. Raquel Ortuño Tovar**, como Presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo Yacente**, de Era Alta, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0508** Confirmación y nombramiento de **D^a. Antonia Inmaculada Hernández Navarro**, como Presidenta de la **Cofradía del Santísimo Cristo Crucificado**, de Era Alta, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0512** Confirmación y nombramiento de **D. Joaquín Ortuño Hernández**, como Presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores**, de Era Alta, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0513** Confirmación y nombramiento de **D. Ángel López Aroca**, como Presidente de la **Cofradía de la Entrada de Jesús Triunfante en Jerusalén**, de Era Alta, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0514** Confirmación y nombramiento de **D. Pedro Monteagudo Mengual**, como Presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Caída**, de Era Alta, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0515** Confirmación y nombramiento de **D. Juan de Dios Martínez López**, como presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias**, de Era Alta, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

10 de febrero de 2016:

- **COF-0227** Aprobación definitiva de los Estatutos por los que se rige la **Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de María Santísima del Rosario y de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo**, de Molina de Segura.

11 de febrero de 2016:

- **COF-0227** Confirmación y nombramiento de **D. Víctor Manuel Palazón Cano**, como presidente de la ***Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de María Santísima del Rosario y de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo***, de Molina de Segura, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

16 de febrero de 2016:

- **COF-0227** Confirmación y nombramiento de **D. Alfonso Sandoval Carrillo**, como presidente de la ***Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro***, de Torres de Cotillas, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

25 de febrero de 2016:

- **COF-0124**
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se ha de regir la anteriormente denominada **"Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón"**, de Cieza.
 - o En su virtud, se confirma la erección canónica de dicha hermandad, como Asociación Pública de Fieles.
 - o Se reconoce la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha Asociación, en virtud del presente Decreto y del Derecho (c.313).
 - o Autorización del cambio de denominación de la citada Asociación, que será, a todos los efectos: **COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDÓN Y SANTÍSIMA VIRGEN DEL AMOR HERMOSO**.

26 de febrero de 2016:

- **COF-0059**
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se ha de regir la ***Cofradía de Cristo Resucitado***, de Beniel.

- o En su virtud, se confirma la erección canónica de dicha Cofradía, como Asociación Pública de Fieles.
- o Se reconoce la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación a todos los efectos, en virtud del presente Decreto y del Derecho canónico (c.313).

27 de febrero de 2016:

- **COF-0059** Confirmación y nombramiento de **D. Rafael Pérez Arce**, como presidente de la **Cofradía de Cristo Resucitado**, de Beniel, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección, instándosele, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en el Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido *ut supra*.

7 de marzo de 2016:

- **COF-0581**
 - o Se erige la **Cofradía de la Santísima Virgen de los Dolores**, de Rincón de Seca, como Asociación Pública de fieles, a todos los efectos.
 - o Se reconoce la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, en virtud del presente Decreto y del derecho (c.313).
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se regirá dicha Cofradía.

8 de marzo de 2016:

- **ASO-105 SPEI MATER**

En atención a las letras suscritas por D^a María José Mansilla Arcos, Presidenta de la **Asociación Pública de Fieles Spei Mater**, entidad erigida en la Diócesis de Alcalá de Henares el 14 de mayo de 2012 (cf. Registro General Diocesano de Alcalá de Henares nº 034/12), como Asociación Pública de Fieles conforme a lo establecido en el canon 312§2, se concede el consentimiento para que dicha Asociación, se establezca en nuestra Diócesis de Cartagena, desarrolle su actividad en conformidad con la normativa canónica, nuestro derecho particular y sus propios estatutos.

Así mismo, **se integrará** en la Vicaría Episcopal de Familia y Vida, colaborará con la Vicaría de Evangelización y la Delegación de Apostolado Seglar, y aportará su propia identidad a los planes pastorales de la Diócesis.

- **COF-0125** Confirmación y nombramiento de **D. José Balsalobre Ortega**, como Presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo**, de Cieza, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección, instándosele a que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en el Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido *ut supra*.
- **COF-0131** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Ramos Montiel**, como Presidente de la **Cofradía de Jesús Resucitado**, de Cieza, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección, instándosele a que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en el Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido *ut supra*.
- **COF-0581** Confirmación y nombramiento de **D. Salvador Nadal Romero**, como Presidente de la **Cofradía de la Santísima Virgen de los Dolores**, de Rincón de Seca, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección, instándosele a que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en el Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido *ut supra*.

9 de marzo de 2016:

- **COF-0187** Confirmación de la designación y nombramiento del **Rvdo. P. Pedro Calvo Úbeda (O.F.M.)**, como Consiliario/Consejero Espiritual de la **Hermandad de la Virgen de las Maravillas**, de Cehegín, por tiempo indefinido.

10 de marzo de 2016:

- **COF-0037** Aprobación de los Estatutos, por los que se regirá la **Cofradía de San Juan Evangelista**, de Alhama de Murcia.
- **COF-0452** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Francisco Nicolás Martínez**, como Presidente de la **Cofradía del Santo Sepulcro**, de Santomera, por período de cuatro años, desde su válida elección.

11 de marzo de 2016:

- **ASO-105 SPEI MATER**

A propuesta de D^a María José Mansilla Arcos, presidenta de dicha asociación:

- o Se confirma, como **representantes** de forma solidaria de tal Asociación, en la sede autorizada en nuestra Diócesis de Cartagena, a:

- D^a María del Carmen Alacid Espín
 - D. Juan Manuel Soria García

- o Se nombra como **Consiliario** de dicha Asociación en la sede autorizada en nuestra Diócesis de Cartagena, al **Rvdo. D. Pedro Juan Martínez Serrano**.

17 de marzo de 2016:

- **ASO-0099**

- o Aprobación definitiva de los Estatutos, por los que se rige la **Asociación "Conciencia y Acción Cristiana"**, de Murcia.
- o Nombramiento del **Ilmo. Rvdo. D. José Sánchez Fernández**, presbítero de esta Diócesis de Cartagena, como **Consiliario** de dicha Asociación, por tiempo indefinido.

D) PARROQUIAS / IGLESIAS

7 de enero de 2016:

- ***Parroquia de San Bartolomé Apóstol de Beniel***

Nombramiento de la **Sra. D^a. Eva María Rabasco Hernández** como **Vicepresidenta del Consejo de Pastoral** de dicha Parroquia.

1 de febrero de 2016:

- ***Parroquia de Santa Florentina de La Palma***

- o Aprobación de los Estatutos del Cementerio Parroquial de dicha parroquia.
- o Nombramiento de la Junta del Cementerio Parroquial de Santa Florentina, formada por:

- *Presidente:* **Rvdo. D. Antonio Jiménez Amor**, párroco.
- *Vicepresidente:* **D. Juan Fernández Pedreño**.
- *Tesoreros:* **D. Juan Pardo Cegarra y D. José Casas Sánchez**
- *Secretario:* **D. José Casas Sánchez**

- ***Parroquia de San Pío X de Murcia***

Nombramiento de **D. Fulgencio Garijo Prior**, como **Vicepresidente del Consejo de Pastoral Parroquial** de dicha parroquia.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA



HOMILÍA DE S.E.R. RENZO FRATINI,
NUNCIO APOSTÓLICO,
EN LA INAUGURACIÓN DE LAS
INSTALACIONES DEL NUEVO
SEMINARIO MENOR DE SAN JOSÉ
DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA

Seminario Menor San José, Santomera

Domingo, 14 de febrero de 2016

*Excelencia,
Ilmo. Sr. Rector y formadores
Sacerdotes concelebrantes
Profesores del Seminario,
Alumnos, familiares de los seminaristas,
Hermanos todos en el Señor:*

Le agradezco mucho, Sr. Obispo, Mons. José Manuel Lorca, este detalle de invitarme a visitar esta querida Diócesis de Cartagena y, para significar la comunión con el Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España, ofrecerme también la esperada oportunidad de bendecir e inaugurar este nuevo edificio del Seminario Menor diocesano.

En esta Santa Misa, pedimos todos al Señor que el trabajo de esta Comunidad educativa estimule el despertar de las semillas de la vocación sacerdotal esparcidas por el Señor en los corazones generosos de los jóvenes. Que ellos, fieles a las exigencias de su formación, sean capaces de responderle libremente encontrando su felicidad en hacerle conocer y amar en el servicio a la Iglesia.

No hace todavía muchos años que en nuestros ambientes eclesiales surgió la pregunta de la que depende la existencia de un Seminario Menor: ¿hay vocación en un niño, en un adolescente, en un joven? Indudablemente. Dios, contando con la libertad de la persona, nos va acompañando con su providencia, gracias a la cual, en el itinerario de nuestro desarrollo, hace que las circunstancias la despierten. La vocación no se impone, se descubre. Es verdad que no es lo mismo el seminario mayor que el menor. En el mayor se pide una decisión determinada y conlleva otras exigencias más directas hacia la ordenación sagrada. Pero todo empieza aquí, o para muchos empieza aquí, en el menor. Aquí, los alumnos empiezan a percibir, de alguna manera, cómo el Señor invita a dedicar la vida en favor de la salvación de los hombres.

El edificio que inauguramos, y que significa la esperanza, de algún modo ya presente, de nuevas vocaciones, exige la cooperación activa de todos los integrantes de esta Institución que manifiesta el corazón de una diócesis, su vida espiritual. Las vocaciones vienen allí donde hay verdadera vida espiritual, allí donde los jóvenes pueden percibir las señales de la presencia de Jesús que quiere trabajadores para su Reino. Por eso, también podríamos decir que la vida de este seminario, su florecimiento, depende de ese esfuerzo de fidelidad a Jesucristo y a su propuesta de vivir en santidad mediante la amistad con El.

Estamos celebrando el inicio de la cuaresma. Un tiempo de penitencia que nos prepara a la celebración pascual. Este tiempo, representa, de modo especial, el camino cristiano. Un camino de conversión interior que nos conduce a la luz de la Pascua que es Cristo.

Cuando la Iglesia ingresa en este tiempo, mira siempre a Jesús que se dejó tentar en el desierto. El, que misericordiosamente se encarnó *“por nosotros los hombres y por nuestra salvación”*, conocía los peligros que cada uno de nosotros atravesamos en el itinerario de nuestra existencia,

y quiso vencer nuestras tentaciones. Jesús las venció con la coherencia de su ser *Hijo de Dios*. Como *Hijo*, confió plenamente en el Padre y reafirmó su decisión de llevar a término su misión mesiánica a través del misterio de la cruz.

Es ahí, en la cruz, donde cada uno de nosotros, estamos llamados a manifestar, cada día, que somos hijos de Dios, que confiamos en él. Toda tentación, toda dificultad en nuestra vida nos ofrece la posibilidad de confirmar nuestra confianza filial en Dios. Porque en su raíz, la fuerza del pecado reside en esa obcecación que lleva a nuestra voluntad a decir no a Dios, anteponiendo lo que es inferior en nuestra vida a lo que verdaderamente importa, a su sentido, que es la Palabra misma de Dios. Nuestra vida, no depende de nuestros bienes materiales, ni de nuestros honores, depende de permanecer con coherencia en la condición filial recibida en el bautismo, condición que, por el ejercicio cuaresmal nos disponemos a renovar, significativamente, en la ya inminente noche pascual.

Para un seminarista ¿qué supone esto? Supone profundizar en la fe como corresponde a un hijo de Dios por la gracia. Conocer a Jesucristo con deseo también de compartir con él su deseo de llevar la salvación a las almas. ¿Qué hay idealismos en un niño, en un joven? Si no fuera así, ¿qué crecimiento sería posible? Cada uno, tiene un nivel de crecimiento personal, pero es bonito ver que, en el fondo de un seminarista, hay un cristiano que siente hambre de Cristo.

Para considerar esto con toda sencillez vamos a fijarnos en el contenido de la oración que haremos después de la comunión. Rezaremos así: *“te rogamos, Dios nuestro, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca”*.

La oración dice *“sentir hambre de Cristo”*. Queridos jóvenes, el Sr. Obispo, vuestros formadores, los sacerdotes que os conocen vinieron al seminario motivados por eso. Es verdad que muchos, al empezar... como que no lo notan. No en todos ni siempre está este deseo muy claro. Eso se va descubriendo. Sin embargo solo se puede seguir adelante en el seminario si ese deseo existe, si se va despertando, si vuestro corazón, tocado por el Señor, comienza a responsabilizarse con las cosas que hay

que hacer, con lo que hay que estudiar, convivir etc. y todo pensando en El, en Jesucristo. Ese deseo se va despertando en el cultivo de la amistad con Jesucristo ¿cómo? A través de la oración personal, de la Santa Misa que es el centro y el sentido de la vida sacerdotal y cristiana, de la devoción a la Santísima Virgen, madre de Dios y nuestra madre. En un seminario, es imprescindible el cultivo de una piedad inteligente y profunda. Sin la piedad, el alma no tiene sensibilidad para Dios y sus cosas. De esa piedad, llena de sabiduría, da ejemplo Cristo a los doce años cuando se quedó en el templo entre los doctores y dijo a su Madre angustiada: “¿no sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”.

En la segunda parte de esta oración le pediremos al Señor “y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca”. Queridos alumnos. En esta frase casi se puede decir que encontramos una definición de lo que es un seminario. Sí, porque un Seminario, sea Menor o sea Mayor, no es otra cosa que una ‘*casa donde se enseña a vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios*’. Y esto en el doble aspecto, en el aspecto académico, de estudio, y en el aspecto espiritual. En el aspecto académico, porque en vuestros estudios – los mismos que hacen los demás jóvenes de vuestra edad – en el fondo de cada materia se está tratando la realidad, la verdad que es una y viene de Dios. No deja de haber una huella de esa Palabra divina en todas las asignaturas de vuestro estudio. Un seminarista que tiene dificultades en cualquier área, tiene que pensar que por Jesús y para Jesús, para ponerse a su servicio en favor de los hombres, necesita superar esas dificultades. Todo es útil y te vendrá bien. Aprovecho para agradecer en este campo la labor de los profesores laicos. La mejor paga para vosotros es que mañana un sacerdote os recuerde agradecidos. Como cristianos es también para vosotros una participación en la tarea pastoral de los futuros sacerdotes al equipar a estos jóvenes de medios adecuados y necesarios. Que Dios os lo pague.

Pero no todo es la parte académica. A Jesucristo, Palabra eterna del Padre, no se le profundiza sólo en el estudio; está la parte espiritual, que es parte esencial. Porque a Jesucristo hay que tratarlo, hay que tener trato con El. Pedimos al Señor que nos enseñe a vivir “*constantemente*

de toda palabra que sale de tu boca". Eso significa el cultivo de la confianza, no en nosotros, sino en El. No en nuestra pobre palabra, sino en la suya. De hecho todo cristiano ha de vivir así, confiando, no en su propio parecer, sino en el conocimiento de Jesucristo con quien hay que tener profunda relación de amistad. Y es desde esa relación de cada uno de vosotros con Jesucristo, desde donde vuestros formadores tienen el deber de cuidar, de potenciar y discernir también lo que es mejor para vuestro futuro, por eso, esa confianza en el Señor de vuestra parte, también pasa por la confianza en vuestros formadores, la confianza en su dirección y orientaciones mirando vuestro bien y el de la Iglesia. Por su parte los formadores han de buscar sobre todo, no tanto el número, sino la gloria de Jesucristo. A El, como nos enseña la experiencia, le basta un cura santo para transformar y ayudar a su iglesia en una determinada etapa de la historia.

Que con el compromiso de todos, seminaristas, formadores, generosas familias cristianas que tenéis la suerte de poder tener aquí a un hijo vuestro, se fomente en este lugar un clima de fraternidad cristiana, de familia y comunidad eclesial, y abiertos a las llamadas de Dios, este seminario pueda crecer y servir al impulso misionero de la Iglesia y al servicio del incremento del Reino de Dios en esta querida diócesis de Cartagena. Que con la protección de la Santísima Virgen María y del titular San José, bajo cuyo patrocinio se encuentra vuestro seminario, Dios les bendiga con muchas santas y buenas vocaciones. Que así sea.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Rector" followed by a stylized name, possibly "Hartun".

II VISPERAS DEL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA



HOMILÍA DE S.E.R. RENZO FRATINI, NUNCIO APOSTÓLICO, EN LA VISITA A LA BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA Y VERA CRUZ DE CARAVACA

Basílica de la Santísima y Vera Cruz, Caravaca

Domingo, 14 de febrero de 2016

*Rvdo. Sr. Cura Párroco de la Parroquia Mayor de El Salvador,
y Sacerdotes presentes,
Hermano Mayor de la Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de
Caravaca y Hermanos de la Cofradía,
Dignísimas autoridades,
Queridos hermanos en Cristo Señor Nuestro:*

Al invitarme el Sr. Obispo a visitar esta querida Diócesis de Cartagena, y presentarme amablemente las posibilidades de realizarla, espontáneamente le comenté si cabría ésta oportunidad en concreto. Venir aquí, a esta Basílica, a venerar la Santa Cruz en el marco además del presente Año de la Misericordia.

Al pié de esta Santa reliquia de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, viene a nuestra consideración la palabra que el mismo Señor hoy, primer domingo de cuaresma, ha dirigido a su Iglesia. Una palabra que nos alienta a anteponer a Dios en nuestra vida, y a superar cualquier prueba en que podamos hallarnos en el camino de nuestra vida.

Al pié de la cruz - y podemos decir aquí, de esta Cruz - los sumos sacerdotes y autoridades del pueblo (Mc 15, 31-32; Lc 23,35-37) pedían a Jesús, como condición para creer en El, que mostrara que El era el Hijo de Dios bajando de la cruz. Es la misma propuesta que hemos escuchado hoy en el evangelio en la tercera tentación, en la que el demonio le sugería a Jesús arrojar desde lo alto del pináculo del templo para impresionar y exhibir un mesianismo triunfalista. El milagro espectacular al quedar ileso, suscitaría la aceptación de su misión mesiánica. El Señor responde al tentador, reafirmando su condición de Hijo y con ello su actitud confiada en el Padre: *"no tentarás al Señor tu Dios"*.

La enseñanza para nosotros es muy clara. Somos seguidores de un mesías crucificado. La fe no depende de la espectacularidad, de una actuación milagrosa que nos resuelve el ámbito puramente material. No. La fe depende de la Cruz. Y la cruz nos hace entender nuestra vida como un acto de servicio y de amor. En el día a día, con sus gozos y sus dificultades, cada uno de nosotros tenemos ocasión de manifestar que somos hijos de Dios, que confiamos en El y en su amorosa providencia. Nuestra vida, no depende de nuestros bienes materiales, ni de nuestros honores, depende de permanecer en coherencia como pide nuestra condición filial respecto a Dios. Esta viene a ser la gran sabiduría del cristiano, la sabiduría de la cruz de la que nos ha hablado San Pablo.

Así, en la lectura que hemos escuchado de su primera carta a los corintios, el apóstol compara tres posturas. La del griego que niega el milagro y la fe para apoyarse en una construcción de la realidad basada en la pura racionalidad humana: *"los griegos exigen sabiduría"*. La del judío, que tiene fe, pero tiende a pensar que el milagro ayuda a resolver

los problemas de la vida diaria por evasión: *"los judíos exigen signos"*. Frente a estas posturas prácticas, S. Pablo propone una tercera postura como la propiamente coherente del cristiano; habla de *"la sabiduría de Dios"* identificándola con *"la sabiduría de la cruz"*. Es decir, que el cristiano, unido a Jesús crucificado, que es Fuerza de Dios, sale adelante venciendo por amor en cualquier circunstancia adversa. Con esta sabiduría interior que implica todo el ser, entendimiento, afectos y corazón, S. Pablo puso la cruz en el centro de su vida personal y de su misión evangelizadora convencido de que *"lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres"*. Y es que la Cruz revela el amor ilimitado e infinito de Dios en la entrega total de su Hijo por nosotros: *"la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros"* (Rom 5, 8). Este amor fue percibido por S. Pablo como un amor personal y diferenciado *"me amó y se entregó por mí"* (Gal 2,20). De esta manera, cada uno de nosotros está invitado a seguir a Jesús, en el cada día, haciendo de nuestra conducta una ofrenda a Dios en correspondencia al amor de Aquel que nos llama hijos por su gracia.

La perseverancia en el bien obrar, a pesar de las dificultades, de la cruz, engendra en nosotros las virtudes propiamente cristianas que hacen grande nuestro corazón: la humildad, la paciencia, la mansedumbre, la dulzura, la comprensión, la amabilidad, el dominio propio. Con un corazón así no podremos pasar indiferentes ante la necesidad y el sufrimiento también de los demás acudiendo con misericordia.

Nunca estamos solos, y en ningún lugar encuentra un cristiano una seguridad más completa, y un consuelo más firme que en el misterio de la Cruz. Como nos recuerda el Papa Francisco *"La Cruz de Cristo no es una derrota: la Cruz es amor y misericordia"*. Y también *"la Cruz, es el símbolo de la misericordia de Dios que abraza al mundo"*.

En la cruz vemos la garantía más grande de su misericordia y la obra de su perdón en la reconciliación de todos los hombres con el Padre y

entre sí. En la Cruz aprendemos cómo el Padre nos ama que nos entrega a su Hijo, cómo el Hijo ama al Padre que se ofrece a Él como víctima de propiciación y de alabanza. Unidos al Santo Padre Francisco vivamos este Año Santo *"Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, donde brota y corre sin parar el gran río de la misericordia... Que en este Año Jubilar, la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor"* (Bula del Jubileo, 25) *"Porque es eterna su misericordia"*.





HOMILÍA DE S.E.R. RENZO FRATINI, NUNCIO APOSTÓLICO, EN LA CELEBRACIÓN JUBILAR DE LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA CON MOTIVO DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

***Santa Iglesia Catedral, Murcia
Lunes, 15 de febrero de 2016***

*Excelencia Reverendísima,
Queridos sacerdotes,
Queridos fieles, hermanos todos en el Señor:*

Acogiendo la amable invitación del Sr. Obispo, con gusto me sumo a vosotros, queridos sacerdotes, en esta Santa Misa con ocasión de vuestro Jubileo, en el presente *Año de la Misericordia*. En su intención al convocarlo, el Papa quiere recordar "*la centralidad de la misericordia*" en el Evangelio, y ha manifestado precisamente que "*esa convicción, ha ido creciendo*" en él, como consecuencia del ejercicio de su "*vida sacerdotal*" (*El Nombre de Dios es Misericordia, I*).

Al inicio de la Cuaresma, la Iglesia, iluminada por la divina Palabra, es consciente de que Dios, cuya misericordia es eterna, la dispensa en la medida en que es acogida aquí y ahora, en éste tiempo presente. Esta virtud, que lleva a ponernos en el lugar de otro, aparece en la primera lectura de hoy, tomada del libro del levítico, cercana a la santidad. Por su parte, en el Evangelio proclamado hoy, el Verbo encarnado revela que la misericordia es el criterio que El mismo usará en el juicio final. *"Venid benditos de mi Padre"...* o *"Apartaos de mi malditos"*. Cristo juzga entre misericordiosos y no misericordiosos. Entre santos llamados *"benditos"* o *"malditos"* opuestos al bien, a la santidad. Cada grupo entrará entonces en un destino eterno de desigual suerte.

Queridos sacerdotes, miembros del presbiterio de Cartagena, la celebración especial de este Jubileo es ocasión que nos invita a reflexionar en torno al corazón sacerdotal. El corazón de un sacerdote, es un corazón misericordioso. Un corazón que debe transparentar las entrañas de amor de un Dios hecho hombre. Recordad lo que dice la Carta a los Hebreos, *"tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo"*.

¿Por qué es misericordioso el corazón de un sacerdote?

1º El corazón del sacerdote es misericordioso, porque él mismo, al aceptar la gratuidad de su vocación, experimenta que el Señor ha tenido una gran misericordia para con él y, a través de él, para con su pueblo. El sacerdote responde a su llamada, no en un momento de su vida, sino permanentemente, por lo que, agradecido, el sacerdote ofrece a Dios el sacrificio de expiación y de alabanza en favor de los hermanos con los sentimientos del salmista: *"¿Cómo podré devolver al Señor algo, por todo el bien que me ha hecho? Alzaré el Cáliz de la salvación invocando su nombre"*.

2.- La segunda respuesta de por qué el corazón del sacerdote es misericordioso es porque, la vida sacerdotal, es una configuración con Cristo para hacer presente su sacrificio, lo que implica en nuestra vida práctica la *'imitación de lo que conmemoramos en el altar'*. Por la gracia sacramental recibida, el corazón del sacerdote queda capacitado para amar con mayor semejanza a la de Él, como instrumento libre y fiel. Por

actuar *in persona Christi Capitis*, cada uno de nosotros ha de poner todo su esfuerzo por la santidad que conviene a nuestro propio estado. Para el sacerdote tiene un particular sentido las palabras que hemos escuchado en la lectura: *"sed santos, porque yo soy santo"*.

Como sabéis, con ocasión del Año Jubilar han sido expuestos en Roma estos días, a la veneración de los fieles, los cuerpos de los santos Pío de Pietrelcina y Leopoldo Mandié. Ha sido una iniciativa del Santo Padre Francisco. Una llamada de atención, una puesta a nuestra consideración como sacerdotes. En particular el P. Pío nos dejó un ejemplo singular de la configuración sacerdotal con Cristo al celebrar la Santa Misa. El P. Pío era consciente de que el sacerdote en el Altar es Jesucristo. En la Celebración del sacrificio eucarístico, Jesús revive su Pasión en su sacerdote. La misma doctrina y vida la encontráis también en vuestro santo Patrono, S. Juan de Ávila. La Misa, así vivida, aumenta en el corazón del Obispo o del Presbítero, la caridad. Esa caridad que mueve la sensibilidad del corazón hacia los hermanos. Un sacerdote que celebra bien, con celo y con verdadero espíritu y amor de Dios, necesariamente tiene que ser bueno en la vida cotidiana. Si celebra así, con esa conciencia, *imitando lo que conmemora*, prestando su voz a Cristo, ese sacerdote no puede no tener otra cosa que un corazón débil y compasivo ante la necesidad del prójimo. Y es que en la Misa, al ofrecer el cuerpo y la sangre de Cristo al Padre, Jesús mismo que fue herido en la cruz para manifestarnos su amor, santifica a sus sacerdotes y va sensibilizando sus corazones y haciéndolos cada día más conformes a su querer.

3.- El tercer motivo de por qué el corazón del sacerdote es un corazón misericordioso, es que Jesús, por el sacramento del orden, nos convierte en dadores de su perdón para los hermanos. Concedemos el perdón en su nombre. Y nosotros mismos tenemos experiencia de su perdón. Por ello, como dice S. Juan de Ávila, el sacerdote tiene para las almas, *"afecto de padre y madre"* (*Tratado sobre el Sacerdocio*, 36). El Papa Francisco ha querido subrayar especialmente este aspecto. Debemos revisar nuestra disponibilidad para el confesionario. Comprendamos que nuestra estancia en el confesionario ha de ocupar el primer lugar en nuestras programaciones pastorales. Por lo que se refiere al trato dispensado en el sacramento de la penitencia, el Papa viene a recordar a los confesores que lo: *"que queremos encontrar cuando vamos al confesionario es... un padre que nos ayude a cambiar de vida; un padre que nos de la fuerza*

para ir adelante; un padre que nos perdone en nombre de Dios... ser confesores es una responsabilidad muy grande, muy grande, porque aquel hijo, aquella hija que se acerca a ti busca solamente encontrar un padre. Y tú, sacerdote, que estás ahí en el confesionario, tú estás ahí en el lugar del Padre" (Catequesis 3 /2/16).

Queridos hermanos sacerdotes. Aunque no es del todo estrictamente sacerdotal, pero al ocupar un lugar de responsabilidad al frente de vuestras comunidades cristianas, no es ajeno, en particular a los párrocos, incentivar en el pueblo cristiano las obras de misericordia. Al hacerlo, tenemos en cuenta que los sacerdotes no promocionamos las obras en beneficio de los necesitados como parte de un programa político, ni siquiera puramente de un programa social. Nuestra acción que se esfuerza por paliar cualquier necesidad humana, nace de la conciencia del evangelio proclamado hoy en la Iglesia: esto es, estamos llamados a servir a Jesús. El Papa dice al respecto en su entrevista con A. Tornielli *"Estamos llamados a servir a Jesús crucificado en cada persona marginada. A tocar la carne de Cristo en quien ha sido excluido, tiene hambre, sed, está desnudo, encarcelado, enfermo, desocupado, perseguido o prófugo. Allí encontramos a nuestro Dios, allí tocamos al Señor" (El Nombre de Dios es Misericordia, IX)*. Es el Juez mismo el que nos va a preguntar qué hicimos por El en las necesidades de nuestros prójimos. Si le amamos, no podemos quedar indiferentes. Nuestra acción procede de la sensibilidad del que se pone en el lugar del otro, que es amado por el Señor, destinado a la vida eterna por la fe y los sacramentos y tiene derecho a vivir aquí conforme a su dignidad como persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Hermanos, conscientes de que el mayor servicio a la Iglesia y al mundo es poner a éste en relación de vida con Dios, renovad hoy en el corazón vuestro propósito de servir en el ejercicio pastoral, en la atención al Cuerpo místico, en una vida orante, caritativa, pobre, humilde y sencilla.

Para mantener un corazón misericordioso, mira a Jesús crucificado. Así lo han hecho los santos sacerdotes que hemos recordado. No hay otro camino. De ese corazón tuyo que trasparenta el de Cristo, depende,

en cierta manera, tu claridad al predicar, tu efectividad al aconsejar, tu persuasión, ante cualquier estado de vida o clase social, a abandonar las ideas interesadas del mundo, enseñándoles a liberarse del espíritu egoísta y pragmático. A mostrar siempre amor en la corrección, a usar de compasión. Si no dejas de *"imitar lo que conmemoras"* en el Altar, harás percibir claramente a todos que el ejercicio del ministerio sacerdotal es el mayor acto de caridad y misericordia como instrumentos de unidad y comunión. Que María, Madre de Misericordia, Madre entregada y cuidadosa a los sacerdotes de su Hijo os proteja siempre y ayude vuestra tarea e impulse en todos renovados deseos de santificación y permanente conversión para el bien de la Iglesia que peregrina en esta Diócesis. Que así sea.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Luis Antonio", with a small cross symbol to its left.

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS
XLIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
SANTA MISA CON LA PRESENCIA DE LOS PUERI CANTORES,
PARA LA CLAUSURA DEL XL CONGRESO INTERNACIONAL



HOMILÍA DEL
SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Viernes, 1 de enero de 2016

Hemos escuchado las palabras del apóstol Pablo: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (Ga 4,4).

¿Qué significa el que Jesús naciera en la «plenitud de los tiempos»? Si nos fijamos únicamente en el momento histórico, podemos quedarnos pronto defraudados. Roma dominaba con su potencia militar gran parte del mundo conocido. El emperador Augusto había llegado al poder después de haber combatido cinco guerras civiles. También Israel había sido conquistado por el Imperio Romano y el pueblo elegido carecía de libertad. Para los contemporáneos de Jesús, por tanto, esa no era en

modo alguno la mejor época. La plenitud de los tiempos no se define desde una perspectiva geopolítica.

Se necesita, pues, otra interpretación, que entienda la plenitud *desde el punto de vista de Dios*. Para la humanidad, la plenitud de los tiempos tiene lugar en el momento en el que Dios establece que ha llegado la hora de cumplir la promesa que había hecho. Por tanto, no es la historia la que decide el nacimiento de Cristo, sino que es más bien *su venida en el mundo la que hace que la historia alcance su plenitud*. Por esta razón, el nacimiento del Hijo de Dios señala el comienzo de una nueva era en la que se cumple la antigua promesa. Como escribe el autor de la Carta a los Hebreos: «En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa» (1,1-3). La plenitud de los tiempos es, pues, la presencia en nuestra historia del mismo Dios en persona. Ahora podemos ver su gloria que resplandece en la pobreza de un establo, y ser animados y sostenidos por su Verbo que se ha hecho «pequeño» en un niño. Gracias a él, nuestro tiempo encuentra su plenitud. También nuestro tiempo personal alcanzará su plenitud en el encuentro con Jesucristo, el Dios hecho hombre.

Sin embargo, este misterio contrasta siempre con *la dramática experiencia histórica*. Cada día, aunque deseamos vernos sostenidos por los signos de la presencia de Dios, nos encontramos con signos opuestos, negativos, que nos hacen creer que él está ausente. La plenitud de los tiempos parece desmoronarse ante la multitud de formas de injusticia y de violencia que golpean cada día a la humanidad. A veces nos preguntamos: ¿Cómo es posible que perdure la opresión del hombre contra el hombre, que la arrogancia del más fuerte continúe humillando al más débil, arrinconándolo en los márgenes más miserables de nuestro mundo? ¿Hasta cuándo la maldad humana seguirá sembrando la tierra

de violencia y de odio, que provocan tantas víctimas inocentes? ¿Cómo puede ser este un tiempo de plenitud, si ante nuestros ojos muchos hombres, mujeres y niños siguen huyendo de la guerra, del hambre, de la persecución, dispuestos a arriesgar sus vidas con tal de que se respeten sus derechos fundamentales? Un río de miseria, alimentado por el pecado, parece contradecir la plenitud de los tiempos realizada por Cristo. Acordaos, queridos *pueri cantores*, que ésta era la tercera pregunta que ayer me hicisteis: ¿Cómo se explica esto...? También los niños se dan cuenta de esto

Y, sin embargo, este río en crecida nada puede contra el *océano de misericordia* que inunda nuestro mundo. Todos estamos llamados a sumergirnos en este océano, a dejarnos regenerar para vencer la indiferencia que impide la solidaridad y salir de la falsa neutralidad que obstaculiza el compartir. La gracia de Cristo, que lleva a su cumplimiento la esperanza de la salvación, nos empuja a cooperar con él en la construcción de un mundo más justo y fraterno, en el que todas las personas y todas las criaturas puedan vivir en paz, en la armonía de la creación originaria de Dios.

Al comienzo de un nuevo año, la Iglesia nos hace contemplar la Maternidad de María como icono de la paz. La promesa antigua se cumple en su persona. Ella ha creído en las palabras del ángel, ha concebido al Hijo, se ha convertido en la Madre del Señor. A través de ella, a través de su «sí», ha llegado la plenitud de los tiempos. El Evangelio que hemos escuchado dice: «Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). Ella se nos presenta como un vaso siempre rebosante de la memoria de Jesús, Sede de la Sabiduría, al que podemos acudir para saber interpretar coherentemente su enseñanza. Hoy nos ofrece la posibilidad de captar el sentido de los acontecimientos que nos afectan a nosotros personalmente, a nuestras familias, a nuestros países y al mundo entero. Donde no puede llegar la razón de los filósofos ni los acuerdos de la política, allí llega la fuerza de la fe que lleva la gracia del Evangelio de Cristo, y que siempre es capaz de abrir nuevos caminos a la razón y a los acuerdos.

Bienaventurada eres tú, María, porque has dado al mundo al Hijo de Dios; pero todavía más dichosa por haber creído en él. Llena de fe, has concebido a Jesús antes en tu corazón que en tu seno, para hacerte Madre de todos los creyentes (cf. San Agustín, *Sermón* 215, 4). Madre, derrama sobre nosotros tu bendición en este día consagrado a ti; muéstranos el rostro de tu Hijo Jesús, que trae a todo el mundo misericordia y paz. Amén.

Franciscus

JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

SANTA MISA Y APERTURA DE LA PUERTA SANTA - BASÍLICA
DE SANTA MARÍA LA MAYOR



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Santa María, Madre de Dios
Viernes, 1 de enero de 2016

Salve, Mater misericordiae!

Con este saludo nos dirigimos a la Virgen María en la Basílica romana dedicada a ella con el título de Madre de Dios. Es el comienzo de un antiguo himno, que cantaremos al final de esta santa Eucaristía, de autor desconocido y que ha llegado hasta nosotros como una oración que brota espontáneamente del corazón de los creyentes: «Dios te salve, Madre de misericordia, Madre de Dios y Madre del perdón, Madre de la esperanza y Madre de la gracia, Madre llena de santa alegría». En estas pocas palabras se sintetiza la fe de generaciones de personas que, con sus ojos fijos en el icono de la Virgen, piden su intercesión y su consuelo.

Hoy más que nunca resulta muy apropiado que invoquemos a la Virgen María, sobre todo como *Madre de la Misericordia*. La Puerta Santa que hemos abierto es de hecho una puerta de la Misericordia. Quien atraviesa ese umbral está llamado a sumergirse en el amor misericordioso del Padre, con plena confianza y sin miedo alguno; y puede recomenzar desde esta Basílica con la certeza –¡con la certeza!– de que tendrá a su lado la compañía de María. Ella es Madre de la misericordia, porque ha engendrado en su seno el Rostro mismo de la misericordia divina, Jesús, el Emmanuel, el Esperado de todos los pueblos, el «Príncipe de la Paz» (Is 9,5). El Hijo de Dios, que se hizo carne para nuestra salvación, nos ha dado a su Madre, que se hace peregrina con nosotros para no dejarnos nunca solos en el camino de nuestra vida, sobre todo en los momentos de incertidumbre y de dolor.

María es *Madre de Dios*, es *Madre de Dios que perdona*, que ofrece el perdón, y por eso podemos decir que es Madre del perdón. Esta palabra –«perdón»–, tan poco comprendida por la mentalidad mundana, indica sin embargo el fruto propio y original de la fe cristiana. El que no sabe perdonar no ha conocido todavía la plenitud del amor. Y sólo quien ama de verdad puede llegar a perdonar, olvidando la ofensa recibida. A los pies de la cruz, María vio cómo su Hijo se ofrecía totalmente a sí mismo, dando así testimonio de lo que significa amar como lo hace Dios. En aquel momento escuchó unas palabras pronunciadas por Jesús y que probablemente nacían de lo que ella misma le había enseñado desde niño: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). En aquel momento, María se convirtió para todos nosotros en Madre del perdón. Ella misma, siguiendo el ejemplo de Jesús y con su gracia, fue capaz de perdonar a los que estaban matando a su Hijo inocente.

Para nosotros, María es un icono de cómo la Iglesia debe extender el perdón a cuantos lo piden. La Madre del perdón enseña a la Iglesia que el perdón ofrecido en el Gólgota no conoce límites. No lo puede detener la ley con sus argucias, ni los saberes de este mundo con sus disquisiciones. El perdón de la Iglesia ha de tener la misma amplitud que el de Jesús en la Cruz, y el de María a sus pies. No hay alternativa. Por este motivo, el Espíritu Santo ha hecho que los Apóstoles sean instrumentos eficaces de perdón, para que todo lo que hemos obtenido por la muerte de Jesús pueda llegar a todos los hombres, en cualquier momento y lugar (cf. Jn 20,19-23).

El himno mariano, por último, continúa diciendo: «*Madre de la esperanza y Madre de la gracia, Madre llena de santa alegría*». La esperanza, la gracia y la santa alegría son hermanas: son don de Cristo, es más, son otros nombres suyos, escritos, por así decir, en su carne. El regalo que María nos hace al darnos a Jesucristo es el del perdón que renueva la vida, que permite cumplir de nuevo la voluntad de Dios, y que llena de auténtica felicidad. Esta gracia abre el corazón para mirar el futuro con la alegría de quien espera. Es lo que nos enseña el Salmo: «Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. [...] Devuélveme la alegría de tu salvación» (51, 12.14). La fuerza del perdón es el auténtico antídoto contra la tristeza provocada por el rencor y la venganza. El perdón nos abre a la alegría y a la serenidad porque libera el alma de los pensamientos de muerte, mientras el rencor y la venganza perturban la mente y desgarran el corazón quitándole el reposo y la paz. Qué malo es el rencor y la venganza.

Atravesemos, por tanto, la Puerta Santa de la Misericordia con la certeza de que la Virgen Madre nos acompaña, la Santa Madre de Dios, que intercede por nosotros. Dejémonos acompañar por ella para redescubrir la belleza del encuentro con su Hijo Jesús. Abramos nuestro corazón de par en par a la alegría del perdón, conscientes de la esperanza cierta que se nos restituye, para hacer de nuestra existencia cotidiana un humilde instrumento del amor de Dios.

Y con amor de hijos aclamémosla con las mismas palabras pronunciadas por el pueblo de Éfeso, en tiempos del histórico Concilio: «Santa Madre de Dios». Y os invito a que, todos juntos, pronunciemos esta aclamación tres veces, fuerte, con todo el corazón y el amor. Todos juntos: «Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios».

Franciscus

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Miércoles, 6 de enero de 2016

Las palabras que el profeta Isaías dirige a la ciudad santa de Jerusalén nos invitan a levantarnos, a salir; a salir de nuestras clausuras, a salir de nosotros mismos, y a reconocer el esplendor de la luz que ilumina nuestras vidas: «¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!» (60,1). «Tu luz» es la gloria del Señor. La Iglesia no puede pretender brillar con luz propia, no puede. San Ambrosio nos lo recuerda con una hermosa expresión, aplicando a la Iglesia la imagen de la luna: «La Iglesia es verdaderamente como la luna: [...] no brilla con luz propia, sino con la luz de Cristo. Recibe su esplendor del Sol de justicia, para poder decir luego: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”» (*Hexameron*, IV, 8, 32). Cristo es la luz verdadera que brilla; y, en la medida en que la Iglesia está unida a él, en la medida en que se deja iluminar por él, ilumina también la vida de las personas y de los pueblos. Por eso, los santos Padres veían a la Iglesia como el «*mysterium lunae*».

Necesitamos de esta luz que viene de lo alto para responder con coherencia a la vocación que hemos recibido. Anunciar el Evangelio de Cristo no es una opción más entre otras posibles, ni tampoco una profesión. Para la Iglesia, ser misionera no significa hacer proselitismo; para la Iglesia, ser misionera equivale a manifestar su propia naturaleza: dejarse iluminar por Dios y reflejar su luz. Este es su servicio. No hay otro camino. La misión es su vocación: hacer resplandecer la luz de Cristo es su servicio. Muchas personas esperan de nosotros este compromiso misionero, porque necesitan a Cristo, necesitan conocer el rostro del Padre.

Los Magos, que aparecen en el Evangelio de Mateo, son una prueba viva de que las semillas de verdad están presentes en todas partes, porque son un don del Creador que llama a todos para que lo reconozcan como Padre bueno y fiel. Los Magos representan a los hombres de cualquier parte del mundo que son acogidos en la casa de Dios. Delante de Jesús ya no hay distinción de raza, lengua y cultura: en ese Niño, toda la humanidad encuentra su unidad. Y la Iglesia tiene la tarea de que se reconozca y venga a la luz con más claridad el deseo de Dios que anida en cada uno. Este es el servicio de la Iglesia, con la luz que ella refleja: hacer emerger el deseo de Dios que cada uno lleva en sí. Como los Magos, también hoy muchas personas viven con el «corazón inquieto», haciéndose preguntas que no encuentran respuestas seguras, es la inquietud del Espíritu Santo que se mueve en los corazones. También ellos están en busca de la estrella que muestre el camino hacia Belén.

¡Cuántas estrellas hay en el cielo! Y, sin embargo, los Magos han seguido una distinta, nueva, mucho más brillante para ellos. Durante mucho tiempo, habían escrutado el gran libro del cielo buscando una respuesta a sus preguntas –tenían el corazón inquieto– y, al final, la luz apareció. Aquella estrella los cambió. Les hizo olvidar los intereses cotidianos, y se pusieron de prisa en camino. Prestaron atención a la voz que dentro de ellos los empujaba a seguir aquella luz –y la voz del Espíritu Santo, que obra en todas las personas–; y ella los guió hasta que en una pobre casa de Belén encontraron al Rey de los Judíos.

Todo esto encierra una enseñanza para nosotros. Hoy será bueno que nos repitamos la pregunta de los Magos: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» (Mt 2,2). Nos sentimos urgidos, sobre todo en un momento como el actual, a escrutar los signos que Dios nos ofrece, sabiendo que debemos esforzarnos para descifrarlos y comprender así su voluntad. Estamos llamados a ir a Belén para encontrar al Niño y a su Madre. Sigamos la luz que Dios nos da –pequeñita...; el himno del breviario poéticamente nos dice que los Magos «*lumen requirunt lumine*»: aquella pequeña luz–, la luz que proviene del rostro de Cristo, lleno de misericordia y fidelidad. Y, una vez que estemos ante él, adorémoslo con todo el corazón, y ofrezcámosle nuestros dones: nuestra libertad, nuestra inteligencia, nuestro amor. La verdadera sabiduría se esconde en el rostro de este Niño. Y es aquí, en la sencillez de Belén, donde encuentra su síntesis la vida de la Iglesia. Aquí está la fuente de esa luz que atrae a sí a todas las personas en el mundo y guía a los pueblos por el camino de la paz.

Franciscus

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR
CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA
Y BAUTISMO DE ALGUNOS NIÑOS



HOMILÍA DEL
SANTO PADRE FRANCISCO

Capilla Sixtina
Domingo, 10 de enero de 2016

Cuarenta días después de su nacimiento, Jesús es llevado al Templo. María y José lo llevaron para presentárselo a Dios.

Hoy, la fiesta del Bautismo del Señor, los padres traéis a vuestros hijos para que reciban el Bautismo, para recibir lo que habéis pedido al comienzo, cuando os he hecho la primera pregunta: «La fe. Quiero la fe para mi hijo». Y así la fe se transmite de una generación a otra como una cadena, a lo largo del tiempo.

Estos niños y estas niñas, pasados los años, ocuparán vuestro lugar con otro hijo —vuestros nietos— y pedirán lo mismo: la fe. La fe que nos da el Bautismo.

La fe que hoy el Espíritu Santo trae al corazón, al alma, a la vida de estos hijos vuestros.

Vosotros habéis pedido la fe. La Iglesia, cuando os entregará la vela encendida, os dirá que custodiéis la fe de estos niños.

Y al final, no os olvidéis que la mayor herencia que podréis dar a vuestros niños es la fe. Buscad que no se pierda, hacedla crecer y dejarla como herencia.

Os deseo estoy hoy, en este día de felicidad para vosotros: os deseo que seáis capaces de hacer crecer a estos niños en la fe, y que la mayor herencia que ellos reciban de vosotros sea justamente la fe.

Sólo un aviso: cuando un niño llora porque tiene hambre, a las mamás les digo: Si tu niño tiene hambre, dale de comer aquí con toda libertad.

Franciscus

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR XX JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

***Basílica Vaticana
Martes, 2 de febrero de 2016***

Durante la homilía de la misa celebrada el 2 de febrero en la basílica vaticana con la cual se concluía el año de la vida consagrada, el Papa dijo que este tiempo «vividó con mucho entusiasmo» era un río que «confluye ahora en el mar de la misericordia, en este inmenso misterio de amor que estamos experimentando con el Jubileo extraordinario».

Hoy ante nuestra mirada se presenta un hecho sencillo, humilde y grande: Jesús es llevado por María y José al templo de Jerusalén. Es un niño como muchos, como todos, pero es único: es el Unigénito venido para todos. Este Niño nos ha traído la misericordia y la ternura de Dios: Jesús es el rostro de la Misericordia del Padre. Es éste el ícono que el Evangelio nos ofrece al final del Año de la vida consagrada, un año vivido con mucho entusiasmo. Este, como un río, confluye ahora en el mar de la misericordia, en este inmenso misterio de amor que estamos experimentando con el Jubileo extraordinario.

A la fiesta de hoy, sobre todo en Oriente, se la llama *fiesta del encuentro*. En efecto, en el Evangelio que ha sido proclamado, vemos diversos encuentros (cf. Lc 2, 22-40). En el templo *Jesús viene a nuestro encuentro y nosotros vamos a su encuentro*. Contemplamos el encuentro con el viejo Simeón, que representa la espera fiel de Israel y el júbilo del corazón por el cumplimiento de las antiguas promesas. Admiramos también el encuentro con la anciana profetisa Ana, que, al ver al Niño, exulta de alegría y alaba a Dios. Simeón y Ana son *la espera y la profecía*, Jesús es *la novedad y el cumplimiento*: Él se nos presenta como la *perenne sorpresa de Dios*; en este Niño nacido para todos se encuentran *el pasado*, hecho de memoria y de promesa, y *el futuro*, lleno de esperanza.

En esto podemos ver el inicio de la vida consagrada. *Los consagrados y las consagradas están llamados sobre todo a ser hombres y mujeres del encuentro*. De hecho, la vocación no está motivada por un proyecto nuestro pensado «con cálculo», sino por una gracia del Señor que nos alcanza, a través de un encuentro que cambia la vida. Quien encuentra verdaderamente a Jesús no puede quedarse igual que antes. Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas. Quien vive este encuentro se convierte en testigo y hace posible el encuentro para los demás; y también se hace promotor de la cultura del encuentro, evitando la autorreferencialidad que nos hace permanecer encerrados en nosotros mismos.

El pasaje de la Carta a los Hebreos, que hemos escuchado, nos recuerda que el mismo Jesús, para salir a nuestro encuentro, no dudó en compartir nuestra condición humana: «Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre» (v. 14). Jesús no nos ha salvado «desde el exterior», no se ha quedado fuera de nuestro drama, sino que ha querido compartir nuestra vida. Los consagrados y las consagradas están llamados a ser signo concreto y profético de esta cercanía de Dios, de este compartir la condición de fragilidad, de pecado y de heridas del hombre de nuestro tiempo. Todas las formas de vida consagrada, cada una según sus características, están llamadas a estar en permanente estado de misión, compartiendo «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (*Gaudium et spes*, 1).

El Evangelio nos dice también que «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (v. 33). José y María custodian el estupor por este encuentro lleno de luz y de esperanza para todos los pueblos. Y también nosotros, como cristianos y como personas consagradas, somos *custodios del estupor*. Un estupor que pide ser renovado siempre; cuidado con la costumbre en la vida espiritual; cuidado con cristalizar nuestros carismas en una doctrina abstracta: los carismas de los fundadores —como he dicho otras veces— no son para sellar en una botella, no son piezas de museo. Nuestros fundadores han sido movidos por el Espíritu y no han tenido miedo de ensuciarse las manos con la vida cotidiana, con los problemas de la gente, recorriendo con coraje las periferias geográficas y existenciales. No se detuvieron ante los obstáculos y las incomprensiones de los demás, porque mantuvieron en el corazón el estupor por el encuentro con Cristo. No han domesticado la gracia del Evangelio; han tenido siempre en el corazón una sana inquietud por el Señor, un deseo vehemente de llevarlo a los demás, como han hecho María y José en el templo. También hoy nosotros estamos llamados a realizar elecciones proféticas y valientes.

Finalmente, de la fiesta de hoy aprendemos a vivir *la gratitud* por el encuentro con Jesús y por el don de la vocación a la vida consagrada. Agradecer, acción de gracias: *Eucaristía*. Qué hermoso es encontrarse el rostro feliz de personas consagradas, quizás ya de avanzada edad como Simeón o Ana, felices y llenas de gratitud por la propia vocación. Esta es una palabra que puede sintetizar todo lo que hemos vivido en este Año de la vida consagrada: gratitud por el don del Espíritu Santo, que siempre anima a la Iglesia a través de los diversos carismas.

El Evangelio concluye con esta expresión: «El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él» (v. 40). Que el Señor Jesús pueda, por la maternal intercesión de María, crecer en nosotros, y aumentar en cada uno el deseo del encuentro, la custodia del estupor y la alegría de la gratitud. Entonces los demás serán atraídos por su luz, y podrán encontrar la misericordia del Padre.

Al concluir la eucaristía, el Papa salió a la plaza de San Pedro para dirigir unas palabras de forma improvisada a los fieles que habían seguido desde allí la celebración.

Queridos hermanos y hermanas consagrados, ¡muchas gracias! Habéis participado en la Eucaristía con un poco de fresco. ¡Pero el corazón arde!

Gracias por terminar así, todos juntos, este Año de la vida consagrada. ¡Sigan hacia adelante! Cada uno de nosotros tiene un sitio, un trabajo en la Iglesia. Por favor, no os olvidéis de la primera vocación, la primera llamada. ¡Haced memoria! Con ese amor con el que fuisteis llamados, hoy el Señor os sigue llamando. Que no disminuya, que no disminuya esa belleza del estupor de la primera llamada. Después, continuad trabajando. ¡Es bonito! Continúa. Siempre hay algo que hacer. Lo principal es rezar. El «meollo» de la vida consagrada es la oración: ¡rezad! Y así envejeceréis, envejeceréis como el buen vino.

Os digo una cosa. A mí me gusta mucho encontrar a los religiosos o religiosas ancianos, pero con los ojos brillantes porque tienen el fuego de la vida espiritual encendido. No se apagó, no se apagó ese fuego. Seguid hacia adelante hoy, cada día, y continuad trabajando y mirando el mañana con esperanza, pidiendo siempre al Señor que nos envíe nuevas vocaciones, así nuestra obra de consagración podrá seguir adelante. La memoria: ¡no os olvidéis de la primera llamada! El trabajo de todos los días, y después la esperanza de ir hacia adelante y sembrar bien. Que los otros que vienen detrás de nosotros puedan recibir la herencia que nosotros les dejaremos.

Ahora rezamos a la Virgen. Ave María... [Bendición]

Buena tarde y ¡rezad por mí!

Franciscus

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A MÉXICO (12-18 DE FEBRERO DE 2016)

SANTA MISA EN LA BASÍLICA DE GUADALUPE



HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Ciudad de México
Sábado, 13 de febrero de 2016

Escuchamos cómo María fue al encuentro de su prima Isabel. Sin demoras, sin dudas, sin lentitud va a acompañar a su pariente que estaba en los últimos meses de embarazo.

El encuentro con el ángel a María no la detuvo, porque no se sintió privilegiada, ni que tenía que apartarse de la vida de los suyos. Al contrario, reavivó y puso en movimiento una actitud por la que María es y será reconocida siempre como la mujer del «sí», un sí de entrega a Dios y, en el mismo momento, un sí de entrega a sus hermanos. Es el sí que la puso en movimiento para dar lo mejor de ella yendo en camino al encuentro con los demás.

Escuchar este pasaje evangélico en esta casa tiene un sabor especial. María, la mujer del sí, también quiso visitar a los habitantes de estas tierras de América en la persona del indio san Juan Diego. Así como se

movió por los caminos de Judea y Galilea, de la misma manera caminó al Tepeyac, con sus ropas, usando su lengua, para servir a esta gran Nación. Y, así como acompañó la gestación de Isabel, ha acompañado y acompaña la gestación de esta bendita tierra mexicana. Así como se hizo presente al pequeño Juanito, de esa misma manera se sigue haciendo presente a todos nosotros; especialmente a aquellos que como él sienten «que no valían nada» (cf. *Nican Mopohua*, 55). Esta elección particular, digamos preferencial, no fue en contra de nadie sino a favor de todos. El pequeño indio Juan, que se llamaba a sí mismo como «mecapal, cacaxtle, cola, ala, sometido a cargo ajeno» (cf. *ibíd*, 55), se volvía «el embajador, muy digno de confianza».

En aquel amanecer de diciembre de 1531 se producía el primer milagro que luego será la memoria viva de todo lo que este Santuario custodia. En ese amanecer, en ese encuentro, Dios despertó la esperanza de su hijo Juan, la esperanza de un pueblo. En ese amanecer, Dios despertó y despierta la esperanza de los pequeños, de los sufrientes, de los desplazados y descartados, de todos aquellos que sienten que no tienen un lugar digno en estas tierras. En ese amanecer, Dios se acercó y se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarles criminalmente a sus hijos.

En ese amanecer, Juancito experimenta en su propia vida lo que es la esperanza, lo que es la misericordia de Dios. Él es elegido para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este Santuario. En repetidas ocasiones le dijo a la Virgen que él no era la persona adecuada, al contrario, si quería llevar adelante esa obra tenía que elegir a otros, ya que él no era ilustrado, letrado o perteneciente al grupo de los que podrían hacerlo. María, empecinada —con el empecinamiento que nace del corazón misericordioso del Padre— le dice: no, que él sería su embajador.

Así logra despertar algo que él no sabía expresar, una verdadera bandera de amor y de justicia: en la construcción de ese otro santuario, el de la vida, el de nuestras comunidades, sociedades y culturas, nadie puede quedar afuera. Todos somos necesarios, especialmente

aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la «altura de las circunstancias» o por no «aportar el capital necesario» para la construcción de las mismas. El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones. El santuario de Dios son nuestras familias que necesitan de los mínimos necesarios para poder construirse y levantarse. El santuario de Dios es el rostro de tantos que salen a nuestros caminos...

Al venir a este Santuario nos puede pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas, y decirle: «Madre, ¿qué puedo aportar yo si no soy un letrado?». Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación.

Por eso creo que hoy nos va a hacer bien un poco de silencio, y mirarla a ella, mirarla mucho y calmamente, y decirle como lo hizo aquel otro hijo que la quería mucho:

«Mirarte simplemente, Madre,
dejar abierta sólo la mirada;
mirarte toda sin decirte nada,
decirte todo, mudo y reverente.

No perturbar el viento de tu frente;
sólo acunar mi soledad violada,
en tus ojos de Madre enamorada
y en tu nido de tierra trasparente.

Las horas se desploman; sacudidos,
muerden los hombres necios la basura
de la vida y de la muerte, con sus ruidos.

Mirarte, Madre; contemplarte apenas,
el corazón callado en tu ternura,
en tu casto silencio de azucenas».

(Himno litúrgico)

Y en silencio, y en este estar mirándola, escuchar una vez más que nos vuelve a decir: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón?» (cf. *Nican Mopohua*, 107.118). «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (*ibíd.*, 119).

Ella nos dice que tiene el «honor» de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros. Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios. Y, en silencio, le decimos lo que nos venga al corazón.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos.

Franciscus

SANTA MISA CRISMAL



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Jueves Santo, 24 de marzo de 2016

Después de la lectura del pasaje de Isaías, al escuchar en labios de Jesús las palabras: «Hoy mismo se ha cumplido esto que acaban de oír», bien podría haber estallado un aplauso en la Sinagoga de Nazaret. Y luego podrían haber llorado mansamente, con íntima alegría, como lloraba el pueblo cuando Nehemías y el sacerdote Esdras le leían el libro de la Ley que habían encontrado reconstruyendo el muro. Pero los evangelios nos dicen que hubo sentimientos encontrados en los paisanos de Jesús: le pusieron distancia y le cerraron el corazón. Primero, «todos hablaban bien de él, se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca» (Lc 4,22); pero después, una pregunta insidiosa fue ganando espacio: «¿No es este el hijo de José, el carpintero?». Y al final: «Se llenaron de ira» (Lc 4,28). Lo querían despeñar... Se cumplía así lo que el anciano Simeón le había profetizado a nuestra Señora: «Será bandera discutida» (Lc 2,34). Jesús, con sus palabras y sus gestos, hace que se muestre lo que cada hombre y mujer tiene en su corazón.

Y allí donde el Señor anuncia el evangelio de la Misericordia incondicional del Padre para con los más pobres, los más alejados y oprimidos, allí precisamente somos interpelados a optar, a «combatir el buen combate de la Fe» (1 Tm 6,12). La lucha del Señor no es contra los hombres sino contra el demonio (cf. Ef 6,12), enemigo de la humanidad. Pero el Señor «pasa en medio» de los que buscan detenerlo «y sigue su camino» (Lc 4,30). Jesús no confronta para consolidar un espacio de poder. Si rompe cercos y cuestiona seguridades es para abrir una brecha al torrente de la Misericordia que, con el Padre y el Espíritu, desea derramar sobre la tierra. Una Misericordia que procede de bien en mejor: anuncia y trae algo nuevo: cura, libera y proclama el año de gracia del Señor.

La Misericordia de nuestro Dios es infinita e inefable y expresamos el dinamismo de este misterio como una Misericordia «siempre más grande», una Misericordia en camino, una Misericordia que cada día busca el modo de dar un paso adelante, un pasito más allá, avanzando sobre las tierras de nadie, en las que reinaba la indiferencia y la violencia.

Y así fue la dinámica del buen Samaritano que «practicó la misericordia» (Lc 10,37): se conmovió, se acercó al herido, vendó sus heridas, lo llevó a la posada, se quedó esa noche y prometió volver a pagar lo que se gastara de más. Esta es la dinámica de la Misericordia, que enlaza un pequeño gesto con otro, y sin maltratar ninguna fragilidad, se extiende un poquito más en la ayuda y el amor. Cada uno de nosotros, mirando su propia vida con la mirada buena de Dios, puede hacer un ejercicio con la memoria y descubrir cómo ha practicado el Señor su misericordia para con nosotros, cómo ha sido mucho más misericordioso de lo que creíamos y, así, animarnos a desear y a pedirle que dé un pasito más, que se muestre mucho más misericordioso en el futuro. «Muéstranos Señor tu misericordia» (Sal 85,8). Esta manera paradójica de rezar a un Dios siempre más misericordioso ayuda a romper esos moldes estrechos en los que tantas veces encasillamos la sobreabundancia de su Corazón. Nos hace bien salir de nuestros encierros, porque lo propio del Corazón de Dios es desbordarse de misericordia, desparramarse, derrochando su ternura, de manera tal que siempre sobre, ya que el Señor prefiere que se pierda algo antes de que falte una gota, que muchas semillas se la coman

los pájaros antes de que se deje de sembrar una sola, ya que todas son capaces de portar fruto abundante, el 30, el 60 y hasta el ciento por uno.

Como sacerdotes, somos testigos y ministros de la Misericordia siempre más grande de nuestro Padre; tenemos la dulce y confortadora tarea de encarnarla, como hizo Jesús, que «pasó haciendo el bien» (*Hch* 10,38), de mil maneras, para que llegue a todos. Nosotros podemos contribuir a inculturarla, a fin de que cada persona la reciba en su propia *experiencia* de vida y así la pueda entender y practicar —creativamente— en el modo de ser propio de su pueblo y de su familia.

Hoy, en este Jueves Santo del Año Jubilar de la Misericordia, quisiera hablar de dos *ámbitos* en los que el Señor se excede en su Misericordia. Dado que es él quien nos da ejemplo, no tenemos que tener miedo a excedernos nosotros también: un ámbito es el del encuentro; el otro, el de su perdón que nos avergüenza y dignifica.

El primer ámbito en el que vemos que *Dios se excede* en una Misericordia siempre más grande, es en el *encuentro*. Él se da todo y de manera tal que, en todo encuentro, directamente pasa a celebrar una fiesta. En la parábola del Padre Misericordioso quedamos pasmados ante ese hombre que corre, conmovido, a echarse al cuello de su hijo; cómo lo abraza y lo besa y se preocupa de ponerle el anillo que lo hace sentir como igual, y las sandalias del que es hijo y no empleado; y luego, cómo pone a todos en movimiento y manda organizar una fiesta. Al contemplar siempre maravillados este derroche de alegría del Padre, a quien el regreso de su hijo le permite expresar su amor libremente, sin resistencias ni distancias, nosotros no debemos tener miedo a exagerar en nuestro agradecimiento. La actitud podemos tomarla de aquel pobre leproso, que al sentirse curado, deja a sus nueve compañeros que van a cumplir lo que les mandó Jesús y vuelve a arrodillarse a los pies del Señor, glorificando y dando gracias a Dios a grandes voces.

La misericordia restaura todo y devuelve a las personas a su dignidad original. Por eso, el agradecimiento efusivo es la respuesta adecuada: hay que entrar rápido en la fiesta, ponerse el vestido, sacarse los enojos del hijo

mayor, alegrarse y festejar... Porque sólo así, participando plenamente en ese ámbito de celebración, uno puede después pensar bien, uno puede pedir perdón y ver más claramente cómo podrá reparar el mal que hizo. Puede hacernos bien preguntarnos: Después de confesarme, ¿festejo? O paso rápido a otra cosa, como cuando después de ir al médico, uno ve que los análisis no dieron tan mal y los mete en el sobre y pasa a otra cosa. Y cuando doy una limosna, ¿le doy tiempo al otro a que me exprese su agradecimiento y festejo su sonrisa y esas bendiciones que nos dan los pobres, o sigo apurado con mis cosas después de «dejar caer la moneda»?

El otro ámbito en el que vemos que *Dios se excede* en una Misericordia siempre más grande, es el perdón mismo. No sólo perdona deudas incalculables, como al siervo que le suplica y que luego se mostrará mezquino con su compañero, sino que nos hace pasar directamente de la vergüenza más vergonzante a la dignidad más alta sin pasos intermedios. El Señor deja que la pecadora perdonada le lave familiarmente los pies con sus lágrimas. Apenas Simón Pedro le confiesa su pecado y le pide que se aleje, Él lo eleva a la dignidad de pescador de hombres. Nosotros, en cambio, tendemos a separar ambas actitudes: cuando nos avergonzamos del pecado, nos escondemos y andamos con la cabeza gacha, como Adán y Eva, y cuando somos elevados a alguna dignidad tratamos de tapar los pecados y nos gusta hacernos ver, casi pavonearnos.

Nuestra respuesta al perdón excesivo del Señor debería consistir en mantenernos siempre en *esa tensión sana entre una digna vergüenza y una avergonzada dignidad*: actitud de quien por sí mismo busca humillarse y abajarse, pero es capaz de aceptar que el Señor lo ensalce en bien de la misión, sin creérselo. El modelo que el Evangelio consagra, y que puede servirnos cuando nos confesamos, es el de Pedro, que se deja interrogar prolijamente sobre su amor y, al mismo tiempo, renueva su aceptación del ministerio de pastorear las ovejas que el Señor le confía.

Para entrar más hondo en esta *avergonzada dignidad*, que nos salva de creernos, más o menos, de lo que somos por gracia, nos

puede ayudar ver cómo en el pasaje de Isaías que el Señor lee hoy en su Sinagoga de Nazaret, el Profeta continúa diciendo: «Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios» (Is 61,6). Es el pueblo pobre, hambreado, prisionero de guerra, sin futuro, sobrante y descartado, a quien el Señor convierte en pueblo sacerdotal.

Como sacerdotes, nos identificamos con ese pueblo descartado, al que el Señor salva y recordamos que hay multitudes incontables de personas pobres, ignorantes, prisioneras, que se encuentran en esa situación porque otros los oprimen. Pero también recordamos que cada uno de nosotros conoce en qué medida, tantas veces estamos ciegos de la luz linda de la fe, no por no tener a mano el evangelio sino por exceso de teologías complicadas. Sentimos que nuestra alma anda sedienta de espiritualidad, pero no por falta de Agua Viva —que bebemos sólo en sorbos—, sino por exceso de espiritualidades «gaseosas», de espiritualidades *light*. También nos sentimos prisioneros, pero no rodeados como tantos pueblos, por infranqueables muros de piedra o de alambrados de acero, sino por una mundanidad virtual que se abre o cierra con un simple *click*. Estamos oprimidos pero no por amenazas ni empujones, como tanta pobre gente, sino por la fascinación de mil propuestas de consumo que no nos podemos quitar de encima para caminar, libres, por los senderos que nos llevan al amor de nuestros hermanos, a los rebaños del Señor, a las ovejitas que esperan la voz de sus pastores.

Y Jesús viene a rescatarnos, a hacernos salir, para convertirnos de pobres y ciegos, de cautivos y oprimidos. en ministros de misericordia y consolación. Y nos dice, con las palabras del profeta Ezequiel al pueblo que se prostituyó y traicionó tanto a su Señor: «Yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras joven... Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando recibas a tus hermanas, las mayores y las menores, y yo te las daré como hijas, si bien no en virtud de tu alianza. Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy el Señor. Así, cuando te haya perdonado todo lo que has hecho, te acordarás y te avergonzarás, y la vergüenza ya no te dejará volver a abrir la boca —oráculo del Señor—» (Ez 16,60-63).

En este Año Santo Jubilar, celebramos con todo el agradecimiento de que sea capaz nuestro corazón, a nuestro Padre, y le rogamos que «se acuerde siempre de su Misericordia»; recibimos con *avergonzada dignidad* la Misericordia en la carne herida de nuestro Señor Jesucristo y le pedimos que nos lave de todo pecado y nos libre de todo mal; y con la gracia del Espíritu Santo nos comprometemos a comunicar la Misericordia de Dios a todos los hombres, practicando las obras que el Espíritu suscita en cada uno para el bien común de todo el pueblo fiel de Dios.

Franciscus

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Sábado Santo, 26 de marzo de 2016

«Pedro fue corriendo al sepulcro» (Lc 24,12). ¿Qué pensamientos bullían en la mente y en el corazón de Pedro mientras corría? El Evangelio nos dice que los Once, y Pedro entre ellos, no creyeron el testimonio de las mujeres, su anuncio pascual. Es más, «lo tomaron por un delirio» (v.11). En el corazón de Pedro había por tanto duda, junto a muchos sentimientos negativos: la tristeza por la muerte del Maestro amado y la desilusión por haberlo negado tres veces durante la Pasión.

Hay en cambio un detalle que marca un cambio: Pedro, después de haber escuchado a las mujeres y de no haberlas creído, «sin embargo, se levantó» (v.12). No se quedó sentado a pensar, no se encerró en casa como los demás. No se dejó atrapar por la densa atmósfera de aquellos días, ni dominar por sus dudas; no se dejó hundir por los remordimientos, el miedo y las continuas habladurías que no llevan a nada. Buscó a Jesús, no a sí mismo. Prefirió la vía del encuentro y de la confianza y, tal como estaba, se levantó y corrió hacia el sepulcro, de dónde regresó «admirándose de lo sucedido» (v.12). Este fue el comienzo de la «resurrección» de Pedro,

la resurrección de su corazón. Sin ceder a la tristeza o a la oscuridad, se abrió a la voz de la esperanza: dejó que la luz de Dios entrara en su corazón sin apagarla.

También las mujeres, que habían salido muy temprano por la mañana para realizar una obra de misericordia, para llevar los aromas a la tumba, tuvieron la misma experiencia. Estaban «despavoridas y mirando al suelo», pero se impresionaron cuando oyeron las palabras del ángel: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (v.5).

Al igual que Pedro y las mujeres, tampoco nosotros encontraremos la vida si permanecemos tristes y sin esperanza y encerrados en nosotros mismos. Abramos en cambio al Señor nuestros sepulcros sellados -cada uno de nosotros los conoce-, para que Jesús entre y lo llene de vida; llevémosle las piedras del rencor y las losas del pasado, las rocas pesadas de las debilidades y de las caídas. Él desea venir y tomarnos de la mano, para sacarnos de la angustia. Pero la primera piedra que debemos remover esta noche es ésta: la falta de esperanza que nos encierra en nosotros mismos. Que el Señor nos libre de esta terrible trampa de ser cristianos sin esperanza, que viven como si el Señor no hubiera resucitado y nuestros problemas fueran el centro de la vida.

Continuamente vemos, y veremos, problemas cerca de nosotros y dentro de nosotros. Siempre los habrá, pero en esta noche hay que iluminar esos problemas con la luz del Resucitado, en cierto modo hay que «evangelizarlos». Evangelizar los problemas. No permitamos que la oscuridad y los miedos atraigan la mirada del alma y se apoderen del corazón, sino escuchemos las palabras del Ángel: el Señor «no está aquí. Ha resucitado» (v.6); Él es nuestra mayor alegría, siempre está a nuestro lado y nunca nos defraudará.

Este es el fundamento de la esperanza, que no es simple optimismo, y ni siquiera una actitud psicológica o una hermosa invitación a tener ánimo. La esperanza cristiana es un don que Dios nos da si salimos de

nosotros mismos y nos abrimos a él. Esta esperanza no defrauda porque el Espíritu Santo ha sido infundido en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5). El Paráclito no hace que todo parezca bonito, no elimina el mal con una varita mágica, sino que infunde la auténtica fuerza de la vida, que no consiste en la ausencia de problemas, sino en la seguridad de que Cristo, que por nosotros ha vencido el pecado, ha vencido la muerte, ha vencido el miedo, siempre nos ama y nos perdona. Hoy es la fiesta de nuestra esperanza, la celebración de esta certeza: nada ni nadie nos podrá apartar nunca de su amor (cf. *Rm* 8,39).

El Señor está vivo y quiere que lo busquemos entre los vivos. Después de haberlo encontrado, invita a cada uno a llevar el anuncio de Pascua, a suscitar y resucitar la esperanza en los corazones abrumados por la tristeza, en quienes no consiguen encontrar la luz de la vida. Hay tanta necesidad de ella hoy. Olvidándonos de nosotros mismos, como siervos alegres de la esperanza, estamos llamados a anunciar al Resucitado con la vida y mediante el amor; si no es así seremos un organismo internacional con un gran número de seguidores y buenas normas, pero incapaz de apagar la sed de esperanza que tiene el mundo.

¿Cómo podemos alimentar nuestra esperanza? La liturgia de esta noche nos propone un buen consejo. Nos enseña a *hacer memoria* de las obras de Dios. Las lecturas, en efecto, nos han narrado su fidelidad, la historia de su amor por nosotros. La Palabra viva de Dios es capaz de implicarnos en esta historia de amor, alimentando la esperanza y reavivando la alegría. Nos lo recuerda también el Evangelio que hemos escuchado: los ángeles, para infundir la esperanza en las mujeres, dicen: «Recordad cómo [Jesús] os habló» (v.6). Hacer memoria de las palabras de Jesús, hacer memoria de todo lo que él ha hecho en nuestra vida. No olvidemos su Palabra y sus obras, de lo contrario perderemos la esperanza y nos convertiremos en cristianos sin esperanza; hagamos en cambio memoria del Señor, de su bondad y de sus palabras de vida que nos han conmovido; recordémoslas y hagámoslas nuestras, para ser centinelas del alba que saben descubrir los signos del Resucitado.

Queridos hermanos y hermanas, ¡Cristo ha resucitado! Y nosotros tenemos la posibilidad de abrirnos y de recibir su don de esperanza. Abrámonos a la esperanza y pongámonos en camino; que el recuerdo de sus obras y de sus palabras sea la luz resplandeciente que oriente nuestros pasos confiadamente hacia esa Pascua que no conocerá ocaso.

Franciscus

JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA
JUBILEO DE LA VIDA CONSAGRADA



DISCURSO DEL
SANTO PADRE FRANCISCO

Aula Pablo VI
Lunes, 1 de febrero de 2016

[Dejando a un lado el texto preparado, Francisco les dirigió el siguiente discurso improvisado.]

Queridos hermanos y hermanas:

He preparado un discurso para esta ocasión sobre los temas de la vida consagrada y sobre tres pilares; existen otros, pero tres son importantes para la vida consagrada. El primero es la profecía, el otro es la proximidad y el tercero es la esperanza. Profecía, proximidad y esperanza. He entregado al cardenal prefecto el texto porque leerlo es un poco aburrido y prefiero hablar con vosotros de lo que me sale del corazón. ¿De acuerdo?

Religiosos y religiosas, es decir hombres y mujeres consagrados al servicio del Señor que ejercitan en la Iglesia este camino de una pobreza fuerte, de un amor casto que los lleva a una paternidad y a una maternidad espiritual para toda la Iglesia, una obediencia... Pero, en esta obediencia nos falta siempre algo, porque la perfecta obediencia es la del Hijo de

Dios que se ha abajado, se ha hecho hombre por obediencia hasta la muerte de Cruz. Pero hay entre vosotros hombres y mujeres que viven una obediencia fuerte, una obediencia —no militar, no, esto no; eso es disciplina, es otra cosa— una obediencia de donación del corazón. Y esto es profecía. «Pero, ¿tú no tienes ganas de hacer esta cosa, aquella otra?...» — «Sí, pero... según las reglas debo hacer esto, esto y esto. Y según las disposiciones esto, esto y esto. Y si no veo claro algo, hablo con el superior, con la superior y, después del dialogo, obedezco». Esta es la profecía contra la semilla de la anarquía que siembra el diablo. «¿Tú que haces?» — «Yo hago lo que me gusta». La anarquía de la voluntad es hija del demonio, no es hija de Dios. El Hijo de Dios no ha sido anárquico, no ha llamado a los suyos para hacer una fuerza de resistencia contra sus enemigos; Él también le dijo a Pilato: «Si yo fuera un rey de este mundo habría llamado a mis soldados para defenderme». Pero Él ha obedecido al Padre. Ha pedido solamente: «Padre, por favor ,no, este cáliz no... Pero se haga lo que tú quieres». Cuando vosotros aceptáis por obediencia una cosa, que quizás muchas veces no os gusta... [hace el gesto de tragar] ... se debe tragar esa obediencia pero se hace. Por lo tanto, la profecía. La profecía es decir a la gente que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús. Es el camino de estar cerca de Jesús. Es un don, es un carisma la profecía y se le debe pedir al Espíritu Santo: que yo sepa decir esa palabra, en aquel momento justo; que yo haga esa cosa en aquel momento justo, que mi vida, toda, sea una profecía. Hombres y mujeres profetas. Y esto es muy importante. «Pero, hagamos como todo el mundo....». No. La profecía es decir que hay algo más verdadero, más bello, más grande, más bueno al cual todos estamos llamados. Luego la otra palabra es la proximidad. Hombres y mujeres consagrados, pero no para alejarme de la gente y tener todas las comodidades, no, para acercarme y entender la vida de los cristianos y de los no cristianos, los sufrimientos y los problemas, las muchas cosas que solamente se entienden si un hombre y una mujer consagrada se hacen próximo: en la proximidad. «Pero, Padre, yo soy una religiosa de clausura, ¿qué debo hacer?». Pensad en Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, que con su corazón ardiente era próxima a la gente. Proximidad. Hacerse consagrados no significa subir uno, dos, tres escalones en la sociedad. Es verdad, muchas veces escuchamos a los padres: «Sabe padre, ¡yo tengo una hija religiosa, yo tengo un hijo fraile!».

Y lo dicen con orgullo. ¡Y es verdad! Es una satisfacción para los padres tener hijos consagrados; esto es verdad. Pero para los consagrados no es un estatus de vida que me hace ver a los otros así [con indiferencia] La vida consagrada me debe llevar a la cercanía con la gente: cercanía física, espiritual, conocer a la gente. «Ah, sí, Padre, en mi comunidad la superiora nos ha dado el permiso de salir, ir los barrios pobres con la gente...» — «Y en tu comunidad, ¿hay religiosas ancianas?» — «Sí, sí... Esta la enfermería en el tercer piso» — «Y, ¿cuántas veces al día tú vas a visitar a tus religiosas, las ancianas que pueden ser tu mamá o tu abuela?» — «Sabe, Padre, yo estoy muy ocupada en el trabajo y no logro ir...». ¡Proximidad! ¿Quién es el primer prójimo de un consagrado o de una consagrada? El hermano o la hermana de la comunidad. Este es vuestro primer prójimo. Es también una proximidad hermosa, buena, con amor. Yo sé que en sus comunidades jamás se murmura, jamás, jamás... Un modo de alejarse de los hermanos y de las hermanas de la comunidad es propio este: el terrorismo de los chismorreos. Escuchad bien: no al chismorreio, al terrorismo de los chismorreos, porque quien habla mal es un terrorista. Es un terrorista dentro la propia comunidad, porque lanza como una bomba la palabra contra este, contra aquel, y luego se va tranquilo. ¡Destruye! ¿Quién hace esto destruye como una bomba y él se aleja. Esto, el apóstol Santiago decía que era la virtud quizás más difícil, la virtud humana y espiritual más difícil de tener, aquella de dominar la lengua. Si te entran ganas de decir algo contra un hermano o una hermana, lanzar una bomba de chismorreos, ¡muérdete la lengua! ¡Fuerte! Terrorismo en las comunidades, ¡no! «Pero, Padre, si hay algo, un defecto, algo que corregir — Tú se lo dices a la persona: tú tienes esta actitud que me fastidia o que no está bien. O si no es conveniente —porque a veces no es prudente— tú se lo dices a la persona que lo puede remediar, que puede resolver el problema y a ningún otro. ¿Entendido? Los chismorreos no sirven. «Pero, ¿en el capítulo?». ¡Ahí sí! En público todo lo que sientes que debes decir, porque existe la tentación de no decir las cosas en el capítulo y luego afuera: «¿Has visto a la superiora? ¿Has visto a la abadesa? ¿Has visto al superior?...». Pero, ¿por qué no lo has dicho, ahí, en el capítulo?... ¿Es claro esto? ¡Son virtudes de proximidad! Y los santos tenían esto, y los Santos consagrados tenían esto. Santa Teresa del Niño Jesús jamás, jamás se ha lamentado del trabajo, del fastidio que le daba esa religiosa que debía llevar al comedor, todas las tardes: de la capilla al comedor. ¡Jamás! Porque la pobre religiosa era muy anciana, casi paralítica, caminaba mal,

tenía dolores —¡también yo la entiendo!—, era también un poco neurótica... Jamás, jamás ha ido a otra religiosa a decir: «¡pero esta como da fastidio!». ¿Qué es lo que hacía? La ayudaba a acomodarse, le llevaba la servilleta, le partía el pan y le hacía una sonrisa. Esto se llama proximidad. ¡Proximidad! Si tú lanzas la bomba de un chismorreos en tu comunidad, esto no es proximidad: ¡esto es hacer la guerra! Esto es alejarte, esto es provocar distancias, provocar anarquismo en la comunidad. Y si, en este Año de la Misericordia, cada uno de vosotros lograra no hacer nunca el terrorista de hachismorreos, sería un éxito para la Iglesia, ¡un éxito de grande santidad! ¡Animáos! La proximidad. Y luego la esperanza. Y os confieso que a mí me cuesta mucho cuando veo el descenso de las vocaciones, cuando recibo a los obispos y les pregunto: «¿Cuántos seminaristas tenéis?» — «4, 5...». Cuando vosotros, en vuestras comunidades religiosas? —masculinas o femeninas— tenéis un novicio, una novicia, dos... y la comunidad envejece y envejece... Cuando hay monasterios, grandes monasterios, y el Cardenal Amigo Vallejo [se dirige a él] puede contarnos, en España, cuántos hay, que son llevados adelante por 4 o 5 religiosas ancianas, hasta el final... Y a mí esto me provoca una tentación que va contra la esperanza: «Pero, Señor, ¿qué cosa sucede? ¿Por qué el vientre de la vida consagrada se hace tan estéril?». Algunas congregaciones hacen el experimento de la «inseminación artificial». ¿Qué es lo que hacen? Reciben...: «Sí, ven, ven, ven...». Y luego los problemas que hay ahí adentro... No. ¡Se debe recibir con seriedad! Se debe discernir bien si esta es una verdadera vocación y ayudarla a crecer. Y creo que contra la tentación de perder la esperanza, que nos da esta esterilidad, debemos rezar más. Y rezar sin cansarnos. A mí me hace mucho bien leer ese pasaje de la escritura, en el cual Ana —la mamá de Samuel— rezaba y pedía un hijo. Rezaba y movía sus labios, y rezaba... Y el viejo sacerdote, que era un poco ciego y que no veía bien, pensaba que estaba ebria. Pero el corazón de aquella mujer [decía a Dios]: «¡Quiero un hijo!». Yo os pregunto a vosotros: ¿vuestros corazones, ante este descenso de las vocaciones, reza con esta intensidad? «Nuestra congregación tiene necesidad de hijos, nuestra congregación tiene necesidad de hijas...». El Señor que ha sido tan generoso no faltará a su promesa. Pero debemos pedirlo. Debemos tocar la puerta de su corazón. Porque hay un peligro —y esto es feo, pero debo decirlo—: cuando una congregación religiosa ve que no tiene hijos y nietos y comienza a ser más pequeña y más pequeña, se apegal al dinero. Y vosotros sabéis que el

dinero es el estiércol del diablo. Cuando no pueden tener la gracia de tener vocaciones e hijos, piensan que el dinero salvará la vida y piensan en la vejez: que no me falte esto, que no falte este otro... ¡Y así no hay esperanza! ¡La esperanza está solo en el Señor! El dinero no te la dará jamás. Al contrario: ¡te tirará abajo! ¿Entendido? Esto quería deciros, en vez de leer las notas que el Cardenal Prefecto os dará luego...

Os agradezco mucho por todo lo que hacéis. Los consagrados —cada uno con su carisma. Y quiero subrayar las consagradas, las religiosas. ¿Qué sería de la Iglesia si no existirían las religiosas? Esto lo dije una vez: cuando tú vas al hospital, a los colegios, a las parroquias, en los barrios, en las misiones, hombres y mujeres que han dado su vida... En el último viaje en África —esto lo he contado, creo, en una audiencia— encontré a una religiosa de 83 años, italiana. Ella me dijo: «Desde que tenía —no recuerdo si me dijo 23 o 26 años— que estoy aquí. Soy enfermera en un hospital». Pensemos: ¡desde los 26 años hasta los 83! «Y he escrito a los míos en Italia que no regresare jamás». Cuando tú vas a un cementerio y ves que hay muchos misioneros religiosos muertos y tantas religiosas muertas a los 40 años porque se han enfermado, estas fiebres de estos países, han dedicado sus vidas... Tú dices: ¡estos son santos! ¡Estos son semillas! Debemos decir al Señor que baje un poco sobre estos cementerios y vea que cosa han hecho nuestros antepasados y nos dé más vocaciones, ¡porque tenemos necesidad! Os agradezco mucho por esta visita, agradezco al Cardenal Prefecto, al Mons. Secretario, a los subsecretarios por lo que habéis hecho en este Año de la Vida Consagrada. Pero, por favor, no os olvidéis de la profecía de la obediencia, de la cercanía, el prójimo más importante, el prójimo más próximo es el hermano y la hermana de la comunidad, y luego la esperanza. Que el Señor haga nacer hijos e hijas en vuestras congregaciones. Y rezad por mí.

Gracias.

Franciscus

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A MÉXICO (12-18 DE FEBRERO DE 2016)

ENCUENTRO CON LAS FAMILIAS



DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

***Estadio "Víctor Manuel Reyna", Tuxtla Gutiérrez
Lunes, 15 de febrero de 2016***

Queridos Hermanos y Hermanas:

Doy gracias a Dios por estar en esta tierra chiapaneca. Es bueno estar en este suelo, es bueno estar en esta tierra, es bueno estar en este lugar que con ustedes tiene sabor a familia, a hogar. Le doy gracias por sus rostros y por su presencia, le doy gracias a Dios por el palpitante de su presencia en las familias de ustedes. Y también gracias a ustedes, familias y amigos, que nos han regalado sus testimonios, que nos han abierto las puertas de sus casas, las puertas de sus vidas; nos han permitido estar en sus «mesas» compartiendo el pan que los alimenta y el sudor frente a las dificultades cotidianas. El pan de las alegrías, de la esperanza, de los sueños y el sudor frente a las amarguras, la desilusión y las caídas. Gracias por permitirnos entrar en sus familias, en su mesa, en su hogar.

Manuel, antes de darte gracias a vos por tu testimonio, quiero dar gracias a tus padres, los dos de rodillas delante tuyo teniéndote el papel.

¿Vieron qué imagen es esa? Los padres de rodillas ante el hijo que está enfermo. No nos olvidemos de esa imagen. Por ahí, de vez en cuando ellos se pelean, por ahí. ¿Qué marido y qué mujer no se pelea? Y más cuando se mete la suegra, pero no importa. Pero se aman, y nos han demostrado que se aman y son capaces, por el amor que se tienen, de ponerse de rodillas delante de su hijo enfermo. Gracias amigos por ese testimonio que han dado y sigan adelante. ¡Gracias! Y a vos, Manuel, gracias por tu testimonio y especialmente por tu ejemplo. Me gustó esa expresión que usaste: «Echarle ganas», como la actitud que tomaste después de hablar con tus padres. Comenzaste a echarle ganas a la vida, echarle ganas a tu familia, echar ganas entre tus amigos; y nos has echado ganas a nosotros aquí reunidos. Gracias. Creo que es lo que el Espíritu Santo siempre quiere hacer en medio nuestro: echarnos ganas, regalarnos motivos para seguir apostando a la familia, soñando, construyendo una vida que tenga sabor a hogar y a familia. ¿Le echamos ganas? [Responden: «Sí»]. Gracias.

Y es lo que el Padre Dios siempre ha soñado y por lo que, desde los tiempos lejanos, el Padre Dios ha peleado. Cuando parecía todo perdido, esa tarde en el jardín del Edén, el Padre Dios le echó ganas a esa joven pareja y le dijo que no todo estaba perdido. Y cuando el Pueblo de Israel sentía que no daba más en el camino por el desierto, el Padre Dios le echó ganas con el maná. Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Padre Dios le echó ganas a la humanidad para siempre y nos mandó a su Hijo.

De la misma manera, todos los que estamos acá hemos hecho experiencia de eso, en muchos momentos y de diferentes formas: el Padre Dios le ha echado ganas a nuestra vida. Podemos preguntarnos: ¿Por qué?

Porque no sabe hacer otra cosa. Nuestro Padre Dios no sabe hacer otra cosa que querernos y echarnos ganas, y empujarnos, y llevarnos adelante, no sabe hacer otra cosa, porque su nombre es amor, su nombre es donación, su nombre es entrega, su nombre es misericordia. Eso nos lo ha manifestado con toda fuerza y claridad en Jesús, su Hijo, que se la jugó hasta el extremo para volver a hacer posible el Reino de Dios. Un Reino

que nos invita a participar de esa nueva lógica, que pone en movimiento una dinámica capaz de abrir los cielos, capaz de abrir nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras manos y desafiarnos con nuevos horizontes. Un reino que sabe de familia, que sabe de vida compartida. En Jesús y con Jesús ese reino es posible. Él es capaz de transformar nuestras miradas, nuestras actitudes, nuestros sentimientos, muchas veces aguados, en vino de fiesta. Él es capaz de sanar nuestros corazones e invitarnos una y otra vez, setenta veces siete, a volver a empezar. Él es capaz de hacer siempre todas las cosas nuevas.

Manuel, vos me pediste que rezara por muchos adolescentes que están desanimados y andan por malos pasos. Lo sabemos, ¿no? Muchos adolescentes sin ánimo, sin fuerza, sin ganas. Y, como bien dijiste, Manuel, muchas veces esa actitud nace porque se sienten solos, porque no tienen con quien hablar. Piensen los padres, piensen las madres: ¿hablan con sus hijos y sus hijas o están siempre ocupados, apurados?; ¿juegan con sus hijos y sus hijas? Y eso me recordó el testimonio que nos regaló Beatriz. Beatriz, vos dijiste: «La lucha siempre ha sido difícil por la precariedad y la soledad». ¿Cuántas veces te sentiste señalada, juzgada: «esa». Pensemos en toda la gente, todas las mujeres que pasan por lo que pasó Beatriz. La precariedad, la escasez, el no tener muchas veces lo mínimo nos puede desesperar, nos puede hacer sentir una angustia fuerte, ya que no sabemos cómo hacer para seguir adelante y más cuando tenemos hijos a cargo. La precariedad no sólo amenaza el estómago (y eso ya es decir mucho), sino que puede amenazar el alma, nos puede desmotivar, sacar fuerza y tentar con caminos o alternativas de aparente solución, pero que al final no solucionan nada. Y vos fuiste valiente, Beatriz, gracias. Existe una precariedad que puede ser muy peligrosa y que se nos puede ir colando sin darnos cuenta, es la precariedad que nace de la soledad y el aislamiento. Y el aislamiento siempre es un mal consejero.

Manuel y Beatriz usaron sin darse cuenta la misma expresión, ambos nos muestran cómo muchas veces la mayor tentación a la que nos enfrentamos es «cortarnos solos» y lejos de «echarle ganas»; esa actitud es como una polilla que nos va corroyendo el alma, nos va secando el alma.

La forma de combatir esta precariedad y aislamiento, que nos deja vulnerables a tantas aparentes soluciones –como la que Beatriz mencionaba–, se tiene que dar a diversos niveles. Una es por medio de legislaciones que protejan y garanticen los mínimos necesarios para que cada hogar y para que cada persona pueda desarrollarse por medio del estudio y un trabajo digno. Por otro lado, como bien lo resaltaba el testimonio de Humberto y Claudia, cuando nos decían que buscaban la manera de transmitir el amor de Dios que habían experimentado en el servicio y en la entrega a los demás. Leyes y compromiso personal son un buen binomio para romper la espiral de la precariedad. Y ustedes se animaron, y ustedes rezan, y ustedes están con Jesús, y ustedes están integrados en la vida de la Iglesia. Usaron una linda expresión: «Comulgamos con el hermano débil, el enfermo, el necesitado, el preso». Gracias, gracias.

Hoy en día vemos, y vivimos por distintos frentes, cómo la familia está siendo debilitada, cómo está siendo cuestionada. Cómo se cree que es un modelo que ya pasó y que no tiene espacio en nuestras sociedades y que, bajo la pretensión de modernidad, propician cada vez más un modelo basado en el aislamiento. Y se van inoculando en nuestras sociedades –se dicen sociedades libres, democráticas, soberanas–, se van inoculando colonizaciones ideológicas que la destruyen y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras de la familia, del núcleo de la familia, que es la basa de toda sana sociedad.

Es cierto, vivir en familia no siempre es fácil, muchas veces es doloroso y fatigoso, pero creo que se puede aplicar a la familia lo que más de una vez he referido a la Iglesia: prefiero una familia herida, que intenta todos los días conjugar el amor, a una familia y sociedad enferma por el encierro o la comodidad del miedo a amar. Prefiero una familia que una y otra vez intenta volver a empezar a una familia y sociedad narcisista y obsesionada por el lujo y el confort. ¿Cuántos chicos tenés? «No, no tenemos, porque, claro, nos gusta salir de vacaciones, ir a turismo, quiero comprarme una quinta». El lujo y el confort, y los hijos quedan y, cuando quisiste tener uno, ya se te pasó la hora. ¿Qué daño que hace eso, eh? Prefiero una familia con rostro cansado por la entrega a una familia con rostros maquillados, que no han sabido de ternura y compasión.

Prefiero un hombre y una mujer, don Aniceto y señora, con el rostro arrugado por las luchas de todos los días, que después de más de 50 años se siguen queriendo, y ahí los tenemos; y el hijo aprendió la lección, ya lleva 25 de casado. Esas son las familias. Cuando les pregunté recién a don Aniceto y señora quién tuvo más paciencia en estos más de 50 años: «Los dos, padre». Porque en la familia para llegar a lo que ellos llegaron hay que tener paciencia, amor, hay que saber perdonarse. «Padre, una familia perfecta nunca discute». Mentira, es conveniente que de vez en cuando discutan y que vuele algún plato, está bien, no le tengan miedo. El único consejo es que no terminen el día sin hacer la paz, porque si terminan el día en guerra van a amanecer ya en guerra fría, y la guerra fría es muy peligrosa en la familia porque va socavando desde abajo las arrugas de la fidelidad conyugal. Gracias por el testimonio de quererse por más de 50 años. Muchas gracias.

Y, hablando de arrugas –para cambiar un poco el tema– recuerdo el testimonio de una gran actriz –actriz de cine latinoamericana–, cuando ya casi sesentona comenzaba a mostrarse las arrugas de la cara y le aconsejaron un «arreglo», un «arreglito» para poder seguir trabajando bien, su respuesta fue muy clara: «Estas arrugas me costaron mucho trabajo, mucho esfuerzo, mucho dolor y una vida plena, ni soñando las quiero tocar, son las huellas de mi historia». Y siguió siendo una gran actriz. En el matrimonio pasa lo mismo. La vida matrimonial tiene que renovarse todos los días. Y como dije antes, prefiero familias arrugadas, con heridas, con cicatrices pero que sigan andando, porque esas heridas, esas cicatrices, esas arrugas son fruto de la fidelidad de un amor que no siempre les fue fácil. El amor no es fácil; no es fácil, no, pero es lo más lindo que un hombre y una mujer se pueden dar entre sí, el verdadero amor, para toda la vida.

Me han pedido que rezara por ustedes y quiero empezar a hacerlo ahora mismo. Ustedes, queridos mexicanos, tienen un plus, corren con ventaja. Tienen a la madre: la Guadalupana. La Guadalupana quiso visitar estas tierras y esto nos da la certeza de tener su intercesión para que este sueño llamado familia no se pierda por la precariedad y la soledad. Ella es madre y está siempre dispuesta a defender nuestras familias, a defender

nuestro futuro; está siempre dispuesta a «echarle ganas», dándonos a su Hijo. Por eso, los invito –como están, sin moverse mucho–, a tomarse de las manos y decirle juntos a Ella: Dios te salve María....

Y no nos olvidemos de San José, calladito, trabajador, pero siempre al frente, siempre cuidando la familia. Gracias, que Dios los bendiga, y recen por mí.

Y ahora los quiero invitar, en este marco de fiesta familiar, a que los matrimonios aquí presentes, en silencio, renueven sus promesas matrimoniales. Y los que están de novios, pidan la gracia de una familia fiel y llena de amor. En silencio, renovar las promesas matrimoniales y los novios pedir la gracia de una familia fiel y llena de amor.

Franciscus

HA FALLECIDO EL SACERDOTE RVDO. D. ANTONIO SÁNCHEZ LÓPEZ

En la madrugada del Domingo 10 de enero de 2016, falleció en la ciudad de Murcia el sacerdote diocesano Rvdo. **D. Antonio Sánchez López.**

D. Antonio nació en Cabezo de Torres (Murcia) el día 18 de julio de 1939, por lo que contaba con 76 años de edad, siendo bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora de las Lágrimas de dicha localidad el día 4 de septiembre de 1939.

El año 1950, cuando contaba con 11 años de edad ingresó en el Seminario Menor de San José, donde realizó el bachillerato; posteriormente cursó los estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Mayor San Fulgencio.

Recibió la ordenación de Presbítero de manos del **Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Ramón Sanahuja y Marcé** en la Parroquia de San Bartolomé y Santa María, de la ciudad de Murcia, el día 16 de junio de 1962.

Desde el momento de su ordenación ha ocupado los siguientes cargos:

- Coadjutor de la Parroquia de El Salvador, de Caravaca de la Cruz (1962-1963)
- Cura Rector de la Parroquia de San Bartolomé, de El Sabinar (1963-1964)
- En los años 1964-1969 realizó su trabajo pastoral en la ciudad de Guayaquil, en Ecuador.
- Al volver de Ecuador, en 1969, se trasladó a la ciudad de Madrid, donde ha residido hasta ahora.

La Misa Exequial, presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por un numeroso grupo de sacerdotes, se celebró el lunes, día 11 enero, en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Lágrimas, de Cabezo de Torres (Murcia).

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL SACERDOTE RVDO. D. GABRIEL BASTIDA RODRÍGUEZ

En la tarde del día 27 de enero de 2016, falleció en Murcia el Sacerdote Diocesano Rvdo. **D. Gabriel Bastida Rodríguez**.

D. Gabriel Bastida nació en la ciudad de Murcia el 4 de febrero de 1962, por lo que contaba con 53 años de edad. Recibió el Sacramento del Bautismo en la Parroquia de Santa Eulalia de la ciudad de Murcia, el 15 de febrero de 1962.

En 1992, cuando contaba con la edad de 30 años ingresó en el Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los Estudios Eclesiásticos, siendo ordenado de sacerdote el 26 de julio de 1998, en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Alcantarilla, por el **Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Antonio Cañizares Llovera**, en aquel momento Arzobispo de Granada y Administrador Apostólico de la Diócesis de Cartagena.

Desde el momento de su ordenación, D. Gabriel desempeñó los siguientes cargos:

- Coadjutor de la Parroquia de la Purísima de Yecla (1998-1999). A la misma vez fue Capellán del Hospital Virgen del Castillo, de la misma localidad.
- Vicesecretario del Obispado (1999-2000). Durante ese año también fue Coadjutor de la Parroquia de San Pablo, de la ciudad de Murcia
- Párroco de la Parroquia de Cristo Rey, de Lorca (2000-2003). Durante ese tiempo fue Capellán del Hospital Rafael Méndez de la misma localidad.
- Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua, de Monteagudo (2003-2008). En el curso 2003-2004 fue capellán de la Religiosas Clarisas de Santomera.

- En el año 2006 es nombrado Prioste-Consiliario de la Asociación del Santísimo Cristo de la Salud, de Murcia.
- Nuevamente Coadjutor de la Parroquia de San Pablo, de Murcia (2008-2008)
- Cooperador de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia (2009-2014)
- Párroco de la Parroquia de San José Obrero, de Cartagena (2014-2015). A la vez fue Rector de la Iglesia de San Marcos, de Cartagena y Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Molinos Marfagones.

Antes de su ingreso en el Seminario hizo la Licenciatura en Ciencias Matemáticas y la carrera de Música en el Conservatorio de Murcia.

Sus conocimientos musicales los ejerció en su colaboración como Organista y dirección de Coro en la Santa Iglesia Catedral de Murcia, donde llegó a crear un coro de infantes.

La misa Exequial, presidida por el Sr Obispo y concelebrada por más de un centenar de sacerdotes, se celebró en la Parroquia de Santa Eulalia, de la ciudad de Murcia, en la tarde del día 28 de enero. Posteriormente sus restos fueron inhumados en el cementerio de Ntro. Padre Jesús, de Murcia.

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL SACERDOTE RVDO. D. AGUSTÍN LÓPEZ HERNÁNDEZ

En la noche del sábado 13 de febrero de 2016, falleció en Murcia el sacerdote diocesano, Rvdo. **D. Agustín López Hernández**.

D. Agustín nació en Molina de Segura el 6 de junio de 1924, por lo que contaba con 91 años de edad, siendo bautizado al día siguiente en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de la misma localidad.

A la edad de 19 años ingresó en el Seminario Menor de San José, pasando posteriormente al Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los estudios filosóficos y teológicos.

Fue ordenado de sacerdote el 31 de mayo de 1953 por el **Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Ramón Sanahuja y Marcé**, en la iglesia de San Andrés Apóstol de la ciudad de Murcia.

Desde el momento de su ordenación ejerció los siguientes cargos:

- Coadjutor de la Parroquia de El Niño Jesús de Yecla (1953-1954).
- Cura Rector de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios de Cañada del Trigo y Encarga de Ntra. Sra. del Rosario de Torre del Rico (1954-1958).
- Cura Ecónomo de la Parroquia de Santa María la Real, de Aledo (1958-1960).
- Cura Ecónomo de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua, de Monteagudo (1960-1975).
- Capellán del Hospital Virgen de la Arrixaca, de Murcia (1975-1997).

Junto a esos cargos, también ha sido Capellán del Colegio Marista de la Merced, de Murcia (1971-1975); Arcipreste del Arciprestazgo de

Cabezo de Torres (1973-1975); Miembro del Consejo Presbiteral (1973-1976); Profesor de Religión en la Escuela de ATS del Hospital de la Arrixaca (1975-1976); Encargado de la Ermita de la Anchosa, en Molina de Segura (2003); Capellán del Hospital de la Consolación de Molina de Segura (2003-2004)

Actualmente estaba jubilado y residía en la Residencia "Hogar de Nazaret", de la Religiosas Misioneras de la Sagrada Familia de Rincón de Seca.

La Misa Exequial se celebró domingo 14 de febrero, a las 5 de la tarde en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Molina de Segura.

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL SACERDOTE RVDO. D. FRANCISCO RODRÍGUEZ JÓDAR

El día 15 de marzo de 2016 falleció en Murcia, el sacerdote diocesano **D. Francisco Rodríguez Jódar**.

D. Francisco Rodríguez nació en la Era Alta (Murcia) el día 25 de septiembre de 1928, por lo que contaba con 87 años de edad.

El día 30 del mismo mes de septiembre fue bautizado en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de su localidad natal.

Cuando contaba con 13 años (en 1941) ingresó en el Seminario Menor de San José, donde realizó el bachillerato. Posteriormente pasó al Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los estudios de Filosofía y Teología, siendo ordenado de presbítero el 31 de mayo de 1953 en la Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol, de la ciudad de Murcia, por el **Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Ramón Sanahuja y Marcé**, Obispo de Cartagena.

Después de su ordenación sacerdotal desempeñó los siguientes cargos:

- Coadjutor de la Parroquia de San Juan Bautista, de Archena (1953-1954).
- Cura Ecónomo de las Parroquias de San Pedro, de Campo López, y San Juan Bautista, de Morata (1954-1956).
- Cura rector de la Parroquia de Santa Ana, en Cartagena (1956-1960).
- Cura Rector de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores, de Henares (1960-1963).
- Cura Ecónomo de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Mercedes, de Puebla de Soto (1963-1992). A partir de ese momento ejerció de

colaborador en la Parroquia de San Pedro Apóstol, de Alcantarilla, hasta su jubilación definitiva en el pasado 2015 y teniendo su residencia en Puebla de Soto.

- Durante muchos años (1971-1993) fue Profesor de Religión en el Instituto Francisco Salzillo, de Alcantarilla.

La misa exequial presidida por el Sr. Obispo, Mons. D. José Manuel Lorca Planes se celebró el 16 de marzo, a las 4'30 de la tarde en el Tanatorio de Jesús de la ciudad de Murcia.

DESCANSE EN PAZ

